

EDITORIAL

La Concordia acude este año con cierta anticipación a su cita anual. La variabilidad de las fechas de la Semana Santa nos ha llevado a una de las Semanas Santas más madrugadoras que tendremos este siglo.

Sin embargo, y a pesar de este anticipo, el rito secular se vuelve a poner en marcha. El invierno empieza a mostrar su decadencia y las mañanas soleadas y templadas van sustituyendo poco a poco a las brumas y a las largas noches heladas. Los almendros ya florecieron y los frutales van hinchando sus yemas y empiezan a vestirse de flores.

Del mismo modo que a nuestra huerta se le alegra la cara, también al corazón se le alegra la mirada, sabedor

de que vienen los días más hermosos del año, en los que la Ciudad y la Huerta sacan lo mejor de sí mismas; los días en los que conmemoramos la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

La cercanía de la Semana Santa se vive, si cabe, con mayor ansiedad debido a la suspensión de la procesión del año pasado. Para muchos fue la primera vez que se quedaban sin procesión, y para los que ya habían pasado por la experiencia en otras ocasiones fue igualmente doloroso.

Es muy difícil describir todo lo que se puede sentir en esos momentos. Por un lado es sentir como se frustra la ilusión de todo un año, pero por otro lado es una experiencia que hace salir lo mejor de cada uno y sin

lugar a dudas, muchos dieron en esos momentos una lección de unidad y de fraternidad cofrade.

Las lágrimas corrieron a raudales delante de los pasos, que uno a uno se fueron levantando para rezar antes de hacer efectiva la suspensión. Los recios estantes apenas podían contener sus sentimientos ante la emoción que desbordaban los cofrades delante de unos tronos perfectamente arreglados que se iban a quedar sin salir de la Iglesia.

Acto seguido y después del inigualable momento en que con todos los tronos en alto sonara el Himno Nacional, la Iglesia se abrió de par en par y Murcia entera pasó a ver la procesión dentro de la Iglesia.

Estas situaciones nos deben ser

vir para seguir trabajando, para que esa fraternidad vaya siendo cada día más efectiva. Hay mucho por hacer. Especialmente en el campo de la justicia, recuperando una de las finalidades originarias para las que sirvieron las cofradías y que poco a poco van volviendo a constituir uno de nuestros objetivos fundamentales.

Si nuestro compromiso cofrade queda reducido a participar en la Procesión una vez al año, estaremos olvidando lo mucho que una cofradía nos puede aportar y lo mucho que nosotros podemos aportarle. Ojalá que las experiencias que se viven una vez al año debajo de un capuz nos sirvan para reflexionar y sacar lo mejor que llevamos dentro, que sólo espera el momento preciso para salir y darse a los demás.



Cabo de andas al anunciar la suspensión

**EDITA**

Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro
de Nuestro Señor Jesucristo

CONSEJO EDITOR

Presidenta: Marta López Pina
Vocales: Antonio Ayuso Márquez
Luis Luna Moreno
José Luis Durán Sánchez

FOTOGRAFÍAS

Juan Carlos Caval, Santiago Morán Laorden

TRADUCCIÓN

Clara Meseguer Ortiz de Villajos e Irene Nicolás Botía

PORADA

Fotografía: Virgen de la Soledad

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Juan de Dios Pérez Hernández

IMPRIME

Tipografía San Francisco, S.A.

DEPÓSITO LEGAL

MU-581-2004

ISSN: 1697-9516

Las fotografías son propiedad de sus autores y quedan sujetas a lo que la ley de Propiedad Intelectual establece para su reproducción y transmisión.

Los editores no se hacen responsables del contenido de los artículos ni de las opiniones vertidas en los mismos que serán responsabilidad exclusiva de sus autores.

Con la colaboración de: Cajamurcia y Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia.

ÍNDICE

Editorial.....	1
Índice.....	2
Cartas al Director.....	4
En esperanza salvados	
Juan Antonio Reig Plá.....	5
Carta del Presidente	
Antonio Ayuso Márquez.....	6
Antecedentes y desarrollo del Vía Crucis	
Isabel Mira Ortiz.....	7
El Entierro de Cristo	
Enrique Carmona Guillén.....	12
Iconografía de San Juan en La Concordia del Santo Sepulcro en Murcia	
José Luis Melendreras Gimeno.....	15
Tecnologías de la información en la Semana Santa: importancia e impacto en la Cofradía del Santo Sepulcro	
Antonio Rocamora Manteca.....	17
La mantilla	
Antonio Leonardo Cantón.....	20
Sentimiento y tradición	
Darío Fernando Mosquera Guevara.....	21
Sepulcro y Resurrección en la ciudad de Murcia	
Luis Luna Moreno.....	24
Testamento del Hermano Francisco Javier de los Dolores	
José Iniesta Magán.....	28
El renacer de los cultos: vueltos hacia el Señor	
José Luis Durán Sánchez.....	31
Una gran procesión bretona: la “Troménie” de Locronan	
Sophie Duhem.....	33
Orfebrería para la liturgia: dos ciriales y una cruz alzada del Santo Entierro de Murcia	
Antonio Vicente Frey Sánchez.....	38
Salida extraordinaria del Cristo de Santa Clara	
José Luís Durán Sánchez.....	39
Las procesiones de las Cofradías Genovesas	
Fausta Franchini Guelfos.....	41
II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades	
José Luis Durán Sánchez.....	44
Música y libros.....	46
Cocina de Cuaresma.....	48

Traslado en Jueves Santo





CARTAS AL DIRECTOR



Estante temiendo la suspensión de la procesión

Señor Director:

El año pasado vivimos uno de los acontecimientos más tristes que puede haber en la vida nazarena de una persona: la suspensión de su procesión. Fueron momentos muy difíciles para todos los que llevamos a la Semana Santa en el corazón.

La emoción vivida la tarde del Viernes Santo pasado no se puede expresar con palabras. Sólo recordarlo me produce un nudo en la garganta y unos sentimientos que muy difícilmente puedo poner en un papel. La noticia de la suspensión, que no por esperada fue menos dolorosa, el Himno, las lágrimas, los pasos levantándose de uno en uno para rezarles aquel Padrenuestro.

La mayoría de los cofrades acudimos a la Iglesia e hicimos lo que teníamos que hacer. Ir a cumplir con nuestro deber. Sin embargo hubo quien prefirió quedarse en casa y no mojarse. Debo recordar que el acudir a la Iglesia en la tarde del Viernes Santo es una

obligación para todos los cofrades. Invito a los que no vinieron a que si vuelve a pasar algo parecido no dejen de venir, no sólo porque puede ser que en el último momento acuerden sacar la procesión, sino porque les puedo asegurar que lo que yo sentí el pasado Viernes Santo fue una experiencia única, y aun en la tristeza, absolutamente maravillosa.

M. S. G.

Señor Director:

Únicamente quiero hacer llegar mi felicitación a la Cofradía por el gran esfuerzo que ha realizado en materia de cultos. La gran solemnidad que se le ha dado a todos ellos, con el cuidado en la celebración, el latín, el recogimiento. Es hermoso recuperar tradiciones perdidas y poder vivirlas tal como lo hicieron nuestros mayores durante siglos. Muchas gracias.

Correo electrónico

EN ESPERANZA SALVADOS

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. D. Juan Antonio Reig Plá
Obispo de Cartagena

Queridos miembros y amigos de la Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia:
Están ya próximos los días en que, de modo particular, podremos celebrar el misterio de nuestra Redención. Éste se hace presente en cada Semana Santa y alcanza su culmen y máximo esplendor en el Triduo Pascual. Durante el mismo, participamos plenamente de la salvación que Nuestro Señor Jesucristo nos ganó con su pasión, muerte y Resurrección.

Nos anima en este año, de modo especial, a buscar esa salvación de cada uno y de todas las almas, la Esperanza que, con providencial acierto y rica profundidad, el Santo Padre Benedicto XVI nos ha acercado aún más a través del regalo de su Encíclica *Spes salvi*. En efecto, la salvación nos viene por la muerte y resurrección del Hijo de Dios. Pero no es la muerte natural la que roba al hombre su felicidad, ni la que puede sustraerle la alegría de vivir. Existe otra muerte más profunda y verdadera: el abandono de nuestra relación con Dios, fuente de la vida, como consecuencia de nuestro pecado. Es por ello que Nuestro Señor Jesucristo, ofreciendo su cuerpo semejante al nuestro en el ara de la Cruz, y perdonando nuestros pecados, redujo a la impotencia “al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo” (Hb 2,14), abriendo así para cada hombre la esperanza de la Vida Eterna.

Este milagro se produce y vive en la Iglesia, comunidad de salvados por la Gracia, que se expresa en la vida moral de sus fieles: porque, salvados, podemos morir a los pecados y defectos personales, a las propuestas de este mundo pagano y desviado –placer carnal y egoísta, riquezas pasajeras, poder terrenal–. Es ésta la Iglesia –*Lumen gentium*, luz de los gentiles–, en la que sus miembros, con humildad y precariedad, pero también con la fortaleza que sólo de Dios viene, pueden vivir del cumplimiento del mayor mandamiento: *Que os améis, como yo os he amado*. Así, el Amor de Dios se refleja en nuestras familias –tan vilipendiadas últimamente por el sólo hecho de proclamar la belleza del amor cristiano–, en nuestros jóvenes –tentados frecuentemente a rebajar su dignidad y a hipotecar su futuro–, en la atención a los más débiles –enfermos, ancianos–, colaborando en la defensa activa de la vida desde su concepción hasta su extinción natural, compartiendo nuestros bienes con quien más lo necesita.

De ahí la importancia de que podáis preparar con dignidad y esmero todos los actos y procesiones que nos acercarán a todos al Amor que nos salva.

Enhorabuena por ello, y que el Señor os bendiga en vuestro servicio. Así se lo pido, por mediación de la Santísima Virgen María, Madre de la Esperanza.

Con mi bendición y afecto.



Celebración de la Eucaristía de Clausura del II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades



CARTA DEL PRESIDENTE

Antonio Ayuso Márquez

Una nueva oportunidad de comunicarme con vosotros es la que se me brinda con la publicación de un nuevo número de nuestra revista La Concordia, que cumple gracias a todos, su quinto año consecutivo de vida, haciendo prever que, dado el interés manifestado y que suscita su publicación, ésta, nunca deje de publicarse, para lo que la Cofradía debe arbitrar los medios necesarios, tanto humanos como económicos, para continuar en esta línea de difusión de nuestras noticias nazarenas.

Quiero en primer lugar felicitaros a todos, por vuestro ejemplar comportamiento el día de Viernes Santo pasado, cuando no tuvimos más remedio que tomar la decisión de no sacar a la calle nuestra estación de penitencia debido a esa lluvia que a destiempo, asoló nuestra ciudad. Realmente, el acto que se organizó en nuestra Parroquia de San Bartolomé junto a la Cofradía de Servitas una vez tomada la decisión de no salir en procesión, fue muy emotivo y difícilmente podremos olvidarlo. Todos nuestros cofrades respondieron con la serenidad que el momento requería, dando muestra de una gran nazarenía al tiempo que vivimos momentos de verdadera unión entre todos los que nos encontrábamos en el templo.

Este año, ha sido un año muy especial para nuestra Cofradía y, cómo no, para toda la Semana Santa murciana, con la celebración en nuestra ciudad del II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades. Congreso en el que nuestra Cofradía ha tenido una especial participa-

ción con todas sus tallas. Por una parte, las imágenes de San Juan, La Amargura y La Soledad estuvieron expuestas en la exposición Stabat Mater que el Cabildo Superior de Cofradías organizó en el antiguo convento de San Antonio. El Santo Sepulcro desfiló en la muestra procesional y el Santísimo Cristo de Santa Clara La Real presidió la misa de clausura del Congreso. Al mismo tiempo, nuestra parroquia de San Bartolomé fue el escenario elegido por el Cabildo para albergar ese gran concierto que nos ofreció la Unidad de Música de AGA. Sin olvidar tampoco esa una gran Eucaristía presidida por el Arzobispo de Zaragoza, monseñor Ureña, que llenó de fieles nuestra Iglesia. Debemos sentirnos, por lo tanto, muy contentos y orgullosos de nuestra participación en todos los actos organizados en torno a este Congreso, que han servido, sin ningún género de duda, para potenciar nuestra Semana Santa, tanto a nivel nacional como internacional, así como para dar a conocer nuestro rico patrimonio.

Antes de terminar este breve artículo, quisiera animaros a todos en esta nueva Cuaresma, tiempo de preparación para la Semana Santa, para que aprovechemos la oportunidad que nuevamente se nos brinda, para convertirnos definitivamente a Dios, y para llenarnos de gozo, por pertenecer activamente a la Iglesia. Es un gran momento para rechazar el pecado que tanto nos opriime, los vicios, la indiferencia social, etc., en definitiva, todo lo que nos aparta del camino de la conversión. Aprovechemos este tiempo para amar a Dios y a nuestro prójimo.



Santo Entierro por Trapería

ANTECEDENTES Y DESARROLLO DEL VÍA CRUCIS

Isabel Mira Ortiz



Interior de la Iglesia de San Bartolomé en la tarde de Viernes Santo

En la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, a través de su revista *La Concordia*, concretamente en el número II, el padre Pedro Riquelme Oliva, ofm, habla de los Vía Crucis callejeros; hornacinas vestidas de arte popular, entrañables y solitarias, a veces carcomidas, a las que casi nadie hace caso, pasando por delante de ellas sin reflexionar ni un segundo que las figuras allí representadas, si las miramos y las vemos, nos ungen con manto commisericordioso. Allí quedan abandonadas “silenciosas y cubiertas de polvo” esperando desde hace tiempo una voz que les diga levántate y caminemos. Pues andar un camino iniciático es rezar el Vía Crucis. La piedad popular es nuestra vara de apoyo, nuestro canto espiritual. Por todo ello vamos

a dedicar este artículo a un sucinto relato de estas Estaciones esperando poder completar su historia en años sucesivos, en nuevos números de la presente revista, cuya cofradía mentora nacida en el siglo XVII es contemporánea de estos Vía Crucis populares callejeros.

El Vía Crucis es una expresión latina que significa “Camino de la Cruz”; aplicada por tanto al recorrido de Cristo en su Pasión. Como rezo es una práctica religiosa popular, que conlleva leer o recitar una oración, acompañada de una meditación sobre cada uno de los episodios vividos por Cristo en ese camino. Son actos de penitencia y arrepentimiento a los que se dedican unos minutos de meditación, llamados “estaciones” ya que se detienen en cada uno de los episodios.



Según la tradición, la Virgen María acostumbraba diariamente a recorrer dicho camino y detenerse en aquellos puntos del recorrido en los que se produjeron escenas de mayor dolor; por tanto pueden estimarse estas fechas como las del nacimiento del Vía Crucis, aunque en aquellos primeros tiempos no se llamara así, pues ni siquiera se podía pronunciar el nombre de la cruz, y era un acto muy privado. Como tal rezo se acepta que nació en Jerusalén en la época del emperador Constantino, y que desde entonces muchos han sido los cristianos que han ido hasta allí para rezarlo en el propio lugar de los hechos.

San Jerónimo ya habla de la multitud de peregrinos de todos los países que en su tiempo (347-420) visitaban los santos lugares. No cabe duda que los fieles cantaban Salmos y realizaban un ceremonial específico en torno a los hechos de la Pasión. Recorridos de estos peregrinos, documentados, está el realizado por

Egeria en su viaje a Tierra Santa a finales del siglo IV (384)¹ que escribió un diario y en él cuenta con detalle las ceremonias celebradas que resultan ser auténticas estaciones.

Los fieles caminaban por aquellos parajes; por ejemplo, Viernes Santo, relata que “cuando comienza el canto de los gallos, se baja a Imbomón cantando himnos y se llega hasta el lugar donde oró el Señor, como está escrito en el Evangelio”. “Después de esto, y cuando ha tenido lugar la despedida de la Cruz, o sea, antes de la salida del sol, al punto van todos llenos de ardor a Sión, a rezar ante la columna en que fue flagelado el Señor” *Itinerario de Egeria*, págs. 109-111.

En Occidente, el primer Vía Crucis data del año 1420 cuando el Beato Álvaro de Córdoba, al regresar de Palestina, encontró en Sierra Morena un lugar que topográficamente se parecía a Jerusalén y decidió

construir diversas capillas en el convento dominico de Córdoba en las que pintaron las principales escenas de la Pasión. Antonio de Burgos, “El Vía Crucis de la Cruz del Campo” lo establece como el primero habido en España y que constituye el origen de la Semana Santa”; dice que Sevilla es la única ciudad que tiene un vía crucis callejero que fue el germen de la Semana Santa de esta Ciudad, dato que amplía al decir que: “En 1521 don Fadrique Enríquez de Rivera, comienza a dar devoción a la celebración de este rezo cuya ceremonia partía de su palacio –hoy conocido como de los Duques de Medinaceli– y que iba hasta el humilladero de la Cruz del Campo, cumpliéndose así los 1.321 pasos (997 metros) que separaba el Pretorio de Pilatos del Monte Calvario; de ahí que al actual Palacio de los

Duques de Medinaceli se le llame “La casa de Pilatos” y que el Vía Crucis de D. Fadrique lo considere el primero construido en España”.

(Posiblemente el levantado por el beato Álvaro de Córdoba, al estar ubicado de forma menos estructurado, se le considere más como embrión de los Vía Crucis). Domingo Munuera en su libro, *El Rezo de los Pasos Lorquinos*, se hace eco de esta atribución expuesta por Antonio Burgos, aun cuando él –como veremos– ofrece otra fuente.

Pero antes de las fechas señaladas para ambos Vía Crucis citados, se sabe que se originaron en Europa en el periodo de la baja Edad Media, durante los episodios de las cruzadas, que originaron que peregrinos cristianos visitaran Tierra Santa, entre ellos pintores y escultores europeos que crearon obras representando las escenas de Cristo en el Camino del Calvario. Los fieles colocaban estas obras a lo largo de algunas rutas de procesión, y, el recorrerlas, involucraba pararse a rezar y meditar ante cada una de ellas. Así plantea el inicio del Santo Vía Crucis, Mulhare

¹ Santa Brígida de Suecia viajó a Tierra Santa en 1371, pero no dejó referencias de su viaje.

Hamilton. (Ny 13346 EUA. 2002) en su artículo: “*Vía Crucis, Historia y costumbres*”.

Domingo Munuera Rico –antes citado– en su libro, *El Rezo de los Pasos Lorquinos*, dice que “la devoción a la Pasión arraigó en la época medieval, a partir de las Cruzadas (es la opinión más asentada entre la mayoría de los historiadores), surgiendo un fervor pasionista que se extenderá por la acción mentalizadora de los discípulos de San Francisco”. A estos religiosos se les reconoce como los grandes impulsores de esta devoción por ser los custodios de los Santos Lugares desde 1342, y a varios de sus hermanos se debe mucha de la difusión.

El Directorio franciscano destaca entre otros, al hermano San Leonardo de Porto Mauricio, que lo expandió por el Norte de Italia, tras su peregrinación a Tierra Santa. Y aquí en España, esa misión la tuvo el franciscano Alonso de Vargas, considerado como el gran propagador y al que se le debe la construcción del primer

Vía Crucis en España, merecedor con toda propiedad de ese apelativo. (Munuera Rico, *El rezo de los “pasos” lorquinos*, pág. 8); también añade: “Coincidén con esta afirmación: F. Cascales, *Discursos históricos de Murcia y su reino*, tercera impresión, 1874². Y, P.M. Ortega, *Crónica de la Santa Provincia de Cartagena, de la regular observancia de N.P.S. Francisco*.

Cuando el Padre Alonso de Vargas vino a Murcia en 1600 como responsable de la Provincia franciscana de Cartagena, creó el primer Vía Crucis en nuestras tierras murcianas, fijado en el claustro del Convento de Santa Catalina³; anteriormente, este fraile había estado en tierras norteñas propagando dicho rezo.

El número de estaciones que conforman el Camino de la Cruz, desde el siglo XV, son las catorce que hoy conocemos, pero en sus inicios contaba sólo con cinco, después hacia el siglo VI, con siete, ya que le fue incorporada la estación de La Verónica. El Papa Juan Pablo II



Cruz de Mayo de la Cofradía

2 El Bachiller Cascales describe el Vía Crucis que el padre Vargas instituyó, siguiendo lo plasmado por Adriachomio y los florentinos Pedro Potens y Mateo Stempere: “Comienza desde el palacio de Pilatos, y desde aquí hasta donde primeramente le cargaron la Cruz hasta 26 pasos, llevando la cruz sobre sus llagadas espaldas a la vista de toda la ciudad, caminando hacia el viento como el maestral, andando 80 pasos cayó la primera vez con la cruz en el suelo. De aquí andando 60 pasos y tres pies hasta el lugar donde la Virgen María salió al encuentro de su Hijo. De aquí caminó 71 pasos, y pie y medio hasta una encrucijada, donde le mandaron a Simón

Cirineo que ayudase a llevar la cruz a Jesús. Luego anduvo 191 pasos y medio pie, hasta donde se encontró con la Verónica, y de aquí fue 336 pasos y dos pies, hasta una calle traviesa donde Cristo habló a las hijas de Sión, que lloraban agriamente. Desde aquí continuó su camino 161 pasos y pie y medio, hasta la falda del monte Calvario, donde últimamente cayó con la cruz. Luego anduvo 18 pasos al lugar donde los verdugos le quitaron la vestidura y le brindaron con vino mezclado con mirra y hiel, desde aquí dados 12 pasos fue crucificado. Finalmente a 14 pasos de aquí fue levantado en la cruz, donde murió para salvarnos”.



en el año 2000 añadió al Vía Crucis rezado en el Capitolio, la décima quinta estación titulada: "Resurrección". El Papa decía: "La finalidad del rezo del vía crucis es el de unirnos a nuestro Señor peregrinando como Él lo hizo".

Otras interrogantes surgen sobre cuándo se comenzó a concederles indulgencias, saber en qué dirección se recorría el trayecto establecido ya que, según parece, hasta el siglo XV muchos lo hacían comenzando en el Monte Calvario y retrocediendo hasta la casa de Pilatos.

En el año 1837, la Sagrada Congregación para las Indulgencias precisó que aunque no había obligación, es más apropiado, al ser rezadas en el interior de las iglesias, que se comiencen en el lado en el que se proclama el Evangelio. Sobre estas cuestiones fue de particular influencia el manual escrito por Adrichomius en 1584, *Jerusalén sicut Christi tempore florui*. En este libro sólo figuran doce estaciones. Hay una costumbre muy difundida y es que al rezar en grupo, al término de cada estación es cantada una estrofa del *Stabat Mater*⁴.

Todo este movimiento de peregrinación penitencial en torno al rezo del Vía Crucis, su esencia es ganar las Indulgencias. En aquellos tiempos medievales para el hombre salvar su alma era vital, de ahí el ímpetu imparable de las gentes por peregrinar a los Santos Lugares, a pesar de las invasiones musulmanas que ponían en peligro a las personas y de los sufri-

3 El padre Vargas fue Provincial de Cartagena, entre 1601 y 1618, y ocupó el cargo de Definidor General de todo el orbe seráfico, desde 1621 hasta su muerte en 1625. A su llegada al convento de Santa Catalina trazó un complejo Vía Crucis de catorce estaciones, ubicado en el claustro, escribiendo al pie de sus cuadros, representativos de cada escena, versos alusivos. El libro citado: *El rezo de los "pasos" lorquinos*, su autor Domingo Munuera Rico, ofrece una historia del Vía Crucis, bastante amplia y documentada, en las páginas 8-36. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia 1985.

mientos físicos que el recorrido en condiciones precarias ocasionaba. Consciente de este drama y de que eran muchos los que no podían ni intentar tal peregrinación, diferentes Papas concedieron Indulgencias para dar ciertas resoluciones que paliaran el problema. Entre dichas resoluciones la más extendida es la de esculpir un laberinto, en el suelo, a la entrada de las grandes catedrales.

A los que peregrinaron a estos templos y recorrieran el dicho laberinto, de rodillas y rezando una oración, se le concedían las mismas indulgencias que si peregrinaran a Tierra Santa (El laberinto es particularmente simbólico,

además de sentir por ellos gran fascinación. Como es sabido en el contexto religioso caminar por estos laberintos significa las dificultades del hombre para, perdido en el camino, encontrar la muerte; vencidas las dificultades del camino, encontrar la vida. Toda una filosofía que simboliza la mística del hombre en su búsqueda por salvar su alma a través del camino). Uno de estos laberintos se encuentra al comienzo de la nave central de la catedral de Chartres; es circular y mide su diá-

metro doce metros⁵, pero los había en la mayoría de las catedrales, de las que en distintas revoluciones y guerras fueron borrados.

Sobre las indulgencias se conocen las del Papa Inocencio XI en 1686 que concedió a los franciscanos el derecho de erigir Estaciones en sus iglesias y declaró que todas las concedidas por el Papa las podían ganar en adelante los franciscanos y otros afiliados a la orden haciendo las Estaciones de la Cruz en sus propias iglesias.

4 Es un himno, medieval, escrito en latín. La forma la constituye un poema sobre la Virgen María y su dolor profundo cuando presenció la muerte de su Hijo. El título completo en latín es "Stabat Mater Dolorosa". La versión en español se conoce como "Estaba la Madre dolorosa junto a la Cruz".

5 Los laberintos están formados por un camino sinuoso difícil de recorrer, como muy bien expone el mito griego del Minotauro y Pasífae. Quizás por ello las danzas rituales de culturas antiguas, como es la de los Celtas, se desarrollaban alrededor del tejo –árbol sagrado por ellos– que en las ceremonias reli-



Inocencio XII confirmó este privilegio en 1694 y Benedicto XIII en 1726 lo extendió a todos los fieles. En 1731 Clemente XII lo extendió todavía más concediendo estas indulgencias al rezarlo en todas las iglesias, siempre que las Estaciones fueran erigidas por un padre franciscano, con la sanción del ordinario (obispo local). Benedicto XIV en 1742 exhortó a todos los sacerdotes a enriquecer sus iglesias con el rico tesoro del Vía Crucis. En 1862 los obispos fueron autorizados para erigirlos, ya sea personalmente o por delegación, siempre que fuese dentro de su diócesis.

También el Vía Crucis ha dado lugar a varias expresiones, algunas muy bellas por su simbolismo; por ejemplo en Valencia se les denomina “peirons” que corresponde el nombre a las columnas, señales de posta, que indican el cruce de caminos; por analogía así se denominan las cruces que marcan cada Estación del Vía Crucis, y también cada una de las pequeñas capillas erigidas para acogerlas. De estos Vía Crucis callejeros se erigieron muchos por todos los pueblos de la cristiandad, convirtiéndose en guías para caminar por esos pueblos. También eran una especie de altares públicos delante de los cuales solían rezar las gentes del pueblo.

En nuestra región conocemos algunos, ciertamente no del siglo XVI como el de D. Fadrique, pero sí del XVIII como es el de Jumilla, ubicado a lo largo de las calles llamadas “Los Pasos” y Los Pasos Altos. Se conservan

giosas, dándole vueltas simulaban la búsqueda de la divinidad y en sus múltiples recorridos circulares fingían caer desconcertados por las dificultades de dicha búsqueda y por no hallar el camino para llegar a ella. También los cristianos, recordaremos que en la ceremonia litúrgica de Pascua de Resurrección, hasta el Concilio Vaticano II, actuaban los clásicos armaos que ante la resurrección de Cristo daban vueltas en torno al crucero de la nave de la iglesia en el cual había sido colocado el túmulo que representaba la tumba de Cristo; ellos alborotaban, desesperados, chocando sus rodelas y escudos, cayéndose al suelo, desconcertados, y todo realizado en torno al círculo, fingiendo que no hallaban el camino por el cual escapar de aquella impresión que les había causado descubrir que Cristo había resucitado. En Calasparra este episodio había ocasionado una representación particular en la cual, los armaos, salían despavoridos de la iglesia dando traspies al bajar aceleradamente por las escaleras que dan acceso al templo. También en Jumilla, los armaos, al interpretar la danza del caracol al finalizar el acto litúrgico de la Resurrección de Cristo representan el mismo mito de recorrer un camino circular de entramado complicado que simboliza la muerte, y que, lograr salir de ese entramado simboliza la vida, en definitiva simboliza el triunfo de la muerte sobre la vida. Todo esto, como vemos, explica que se esculpieran los citados laberintos, en el suelo, a las entradas de las catedrales y que el Papa concediera, al recorrerlos rezando y de rodillas, las mismas indulgencias que a peregrinar a Tierra Santa. El laberinto es, pues, particularmente simbólico en el tema de la salvación del hombre.

algunas de estas hornacinas que precisamente han sido restauradas recientemente⁶. Las representaciones más extendidas, como conocemos todos, son las expuestas en las iglesias a lo largo de los paramentos verticales de la nave central. Otro medio en el que es divulgado son los libros ilustrados con estos pasajes del Vía Crucis. En cualquier caso el Vía Crucis es un rezo con mucho seguimiento por parte de los fieles durante todo el año, sobre todo durante la Cuaresma. Incluso hemos localizado a través de internet, en La Paz, un concurso organizado por La Prensa titulado: “Relatos sobre el Vía Crucis”, estando publicados en “El Periódico” de aquella ciudad el nombre de los ganadores y los relatos premiados.

Otro apartado concreto sobre los Vía Crucis, muy interesante, es al que alude el padre Riquelme –antes citado– representado en hornacinas ubicadas a lo largo de una serie de calles con nombres muy propios, como son Calle del Calvario, de La Verónica, de La amargura, etc., y que casi siempre corresponde a calles típicas por una gran estrechez, en muchos casos rampantes, y un tanto abandonadas por estar en el extrarradio del casco urbano del pueblo en cuestión. Una serie de características que reflejarlo nos obligaría a extendernos más de lo planteado. Así también es importante exponer una serie de Vía Crucis compuestos por escritores y poetas murcianos. Todo esto lo dejamos emplazado para la próxima publicación de esta revista de La Concordia.

6 Los “Pasos” en Jumilla, es un artículo publicado en una de las revistas de Semana Santa de este pueblo, que no lleva fecha pero por las fotografías impresas en ella calculamos que corresponde a los años sesenta. Da como fuente de la creación del primer Vía Crucis en Jumilla, a los franciscanos, en el siglo XVI, fecha en que se establecieron en Santa Ana del Monte, que dista del pueblo casi cinco kilómetros. En el propio pueblo se establecieron, en el Convento de las Cinco Llagas, otra comunidad de franciscanos que, aprovechando la subida desde dicho convento hasta las estribaciones del Castillo, edificaron las pequeñas capillas indicadoras de las escenas de La Pasión, de donde le viene el nombre a las calles de: “Los Pasos” y “Pasos Altos”. Esta segunda calle de “Pasos Altos” se denomina así por estar al pie de un montículo formando la parte más escarpada de esta vía. La calle de Los pasos va desde la parte sur de Jumilla cruzando la ciudad hacia el norte y que en su confluencia con la calle transversal llamada de “El Calvario, es el segundo tramo ya llamado de -repetimos- Pasos Altos. La serie de ermitas levantadas, en el siglo XVIII, se les incorporaron los pasajes de la Pasión impresos en cerámica de Manises. Éstas han sido restauradas y otras reinstaladas de nuevo, según diseño de don José María Tevar. Jumilla, en el entorno de las calles citadas y a lo largo y ancho de toda la ciudad hay distintas calles tituladas por pasajes de la Pasión, como son las calles de: La Amargura, El Calvario, La Cruz, La Verónica, María Magdalena, entre otras.



EL ENTERRO DE CRISTO

Enrique Carmona Guillén

Todos conocemos con mayor o menor profundidad cómo sucedió la Pasión y Muerte de Jesús en la Cruz, pero ¿qué ocurrió después?

Según opinión del Jesuita Luis de la Palma: “Todas las cosas lloraron la muerte de su Señor. Ocurrieron a su muerte tantos portentos y maravillosos prodigios que quedaba bien clara la fuerza que hasta después de muerto quiso tener escondida. Aquellos brazos estirados violentamente y clavados en la cruz escondían el Poder de Dios. Aquella oscuridad que duraba desde el mediodía, desapareció al morir el Señor, y el día se quedó de nuevo claro. Por su muerte “amaneció una nueva luz a los que vivían en las sombras y en la tenebrosa región de la muerte” (Is 9,2).

Volvió la luz sobre la tierra y, una vez muerto el Señor, “La cortina del templo se rasgó de arriba abajo en dos partes” (Mt 27, 51). “Toda la muchedumbre que había asistido a aquel espectáculo, viendo lo sucedido, se volvía hiriéndose el pecho” (Lc 23, 48).

Dos fueron las personas que intervinieron directamente en el Entierro de Cristo:

José, saduceo, natural de Arimatea, ciudad de Judea cercana a Jerusalén, era “ilustre consejero del Sanedrín” (Mc 15, 43), “hombre rico” (Mt 27, 57), “bueno y justo, que no había dado su asentimiento a la resolución y a los actos del Consejo” (Lc 23, 50-51) y “discípulo de Jesús, aunque en secreto por temor a los judíos” (Jn, 19, 38).

Y Nicodemo, doctor de la ley, fariseo y respetado “como maestro entre el pueblo de Israel” (Jn 3, 10). Fue el que reconociendo que el Salvador había venido del cielo, sin embargo no se atrevió a aparecer con el

Señor de día sino que fue una vez de noche a hablar con El y resolver sus dudas (Jn 3, 1).

Estos dos hombres, aunque no aparecían públicamente como discípulos de Jesús, no dejaban de defenderle en las asambleas públicas y en las reuniones que tenían por razones de su profesión. Siempre hablaban a favor del Salvador pese a que el resto del pueblo lo condenara.

El Evangelio de San Juan narra cómo Nicodemo defendió la causa del Salvador haciendo notar a los jueces que estaban condenando a un hombre sin haberle oído y sin saber lo que hacía, contrariamente a lo que mandaba la ley: “¿Acaso nuestra ley condena a un hombre antes de oírle y sin saber lo que hizo? Le respondieron y dijeron: ¿También tú eres de Galilea? Investiga y verás como de Galilea jamás ha salido profeta alguno”. (Jn 7, 51-52).

Tampoco José se dejó llevar por la injusticia durante el proceso a Jesús, como así se recoge en los Evangelios. Fue él cuando “Llegada la tarde se presentó a Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato entonces ordenó que le fuese entregado. Él, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en su propio sepulcro” (Mt 27, 57-60), “Era día de Parasceve y estaba para comenzar el Sábado” (Lc 23, 54). Con este acto José se

declaraba discípulo y amigo de Jesús, poniendo en peligro su cargo como miembro del Sanedrín, ya no se preocupó de hacer las cosas en secreto y por miedo, sino a la vista

de todos, sintiéndose orgulloso de ser discípulo de Jesús.

También en el Evangelio podemos leer: “Vino también Nicodemo, el mismo que había venido de noche al principio, y trajo una mezcla de mirra y aloe, como unas cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo

Virgen de la Amargura





Santo Entierro

fajaron con bandas y aromas, según es costumbre sepultar entre los judíos. Había cerca del sitio donde fue crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual nunca nadie había sido depositado. Allí pusieron a Jesús". (Jn 19, 39-42)

He aquí la trascendental ayuda de estos dos buenos hombres, ambos miembros del poderoso Sanedrín, uno fariseo y otro saduceo, unidos por una causa común: su inmenso amor por el Maestro. Los dos bajaron de la Cruz el cuerpo desgarrado de Jesús y le dieron sepultura sin reparar en gastos, sin importarles de forma alguna los comentarios del pueblo ni del propio Sanedrín y lo que es más importante, sin importarles caer en "impureza legal" al trasgredir la Ley que prohibía tocar a los muertos en pleno campo durante la Pascua.

Poco se conoce de la vida de estos dos hombres, de José de Arimatea se sabe que abandonó su cargo en el Sanedrín y volvió a Ramá, su ciudad natal donde probablemente acabaría sus días. Se cree que su cadáver

fue trasladado, por monjes extranjeros, desde Jerusalén hasta la ciudad de Münster en tiempos del emperador Carlomagno. La Iglesia griega celebra su fiesta el 31 de Julio mientras que la Iglesia romana lo hace el 17 de Marzo. De Nicodemo poco más se sabe, fue expulsado del Sanedrín perdiendo su dignidad de príncipe, fue desterrado de Jerusalén y despojado de todas sus propiedades. Recogido por unos parientes, fue enterrado a su fallecimiento junto al sepulcro del pro mártir Esteban. Los restos de ambos fueron descubiertos en el año 415. La Iglesia celebra su día el 3 de Agosto otorgándole el título de "confesor".

En la Semana Santa de Murcia tan sólo aparecen en el conjunto escultórico del Santo Sepulcro que tan magistralmente esculpió González Moreno para la Cofradía. José de Arimatea aparece a la cabeza del Maestro sujetando fuertemente la Sábana y Nicodemo a los pies de la misma en el momento de depositar al Maestro sobre la losa del Sepulcro.

Los dos bajaron de la Cruz el cuerpo desgarrado de Jesús

ICONOGRAFÍA DE SAN JUAN EN LA CONCORDIA DEL SANTO SEPULCRO

José Luis Melendreras Gimeno

Para la Cofradía de la Concordia del Santo Sepulcro, que procesiona solemnemente el Viernes Santo por la noche en Murcia, el escultor murciano Juan González Moreno (1908-1992), ejecutó después de la Guerra, dos magníficas imágenes del discípulo amado San Juan, aquel que acompañó a Jesús en los momentos más difíciles de la Pasión de Cristo, Huerto de Getsemaní, hasta el Calvario, al pie de la Cruz, acompañando a su Madre la Virgen María, y a la santa Pecadora María Magdalena. **Imagen de San Juan que forma parte del paso del Entierro de Cristo, para la Cofradía de la Concordia del Santo Sepulcro**

González Moreno, talló en madera policromada, dorada y estofada, de tamaño natural, una imagen de San Juan, que forma parte del grandioso, espectacular y monumental paso escultórico del Santo Entierro, ejecutado durante los años 1939-

1941. El boceto de San Juan lo mostró a comienzos de febrero de 1940¹. Lo realizó una vez acabada nuestra Guerra Civil española. Se trata de una figura semiarrodillada al pie del sepulcro. Con una cabeza muy bien modelada por Juan González Moreno, posee un porte



San Juan en el interior de la Iglesia

¹ "La Verdad", jueves 8 de febrero de 1940, última página. —MELENDRE-RAS GIMENO, José Luis: Escultores Murcianos del Siglo XX. Murcia. CAM-Ayuntamiento de Murcia, 1999, pág. 210.



señorial de entrañable belleza, nuestro artista la hace girar de forma admirable, tratada en bello escorzo, con rostro de una sublime belleza, idealista, de serena plácidez y suaves contornos, de formas inexpresivas, mira fijamente a la Virgen María, plena de dolor y angustia al contemplar cómo los dos santos varones, José de Arimatea, y el anciano Nicodemus, depositan el cuerpo inerte de su Hijo en el sepulcro.

Como nota de gran delicadeza, plena de sencillez y de humanidad posa una de sus manos en la de Cristo. Sus cabellos muy bien tallados y policromados por nuestro artista están meticulosamente tratados con finos buriles y escofinas. Ojos de hermosa expresión, labios muy bien contorneados, nariz clásica, etc., en resumen, un portento de belleza. Su hermosa meleña cae sobre su espalda, en ricos mechones y bucles rizados.

González Moreno se aleja del esquema salzillesco, aspecto muy difícil éste, en una tierra donde el espíritu, la belleza y la tradición de nuestro inmortal escultor Salzillo lo preside todo, colocando como ejemplo prototípico de obra maestra de insuperable belleza: el san Juan de la iglesia de N.P. Jesús Nazareno de Murcia.

En cuanto a la policromía que González Moreno dota a esta imagen es sencilla, y de finos contrastes, como el consabido manto de color rojo y la túnica verde de color olivaceo, con unas finas grecas de estofa dorada en el borde del manto.

Para el crítico de arte y periodista Mariano Ballester, la imagen de San Juan, es una noble imagen que esta iluminada por una emoción religiosa de excelente calidad².

Imagen de San Juan, para la Cofradía de la Concordia del Santo Sepulcro

Realizada en 1952, para la Concordia del Santo Sepulcro, imagen de una excelente calidad, la que llevó a cabo nuestro artista, paisano de la pedanía de Aljucer (Murcia).

² BALLESTER, José: "Variaciones sobre un tema de actualidad", "La Verdad", 8 de febrero de 1940, pág. 2^a.

Lo presenta de pie, de tamaño natural, tallado en madera de pino, policromada, dorada y estofada. De airoso y elegante porte, con rostro psicológico, pensativo y a la vez reflexivo, presagiando el triste final de su Maestro en el Calvario.

Cabeza de enorme realismo, muy bien trabajada por González Moreno, con largas patillas y hermosa meleña ensortijada en largos mechones y rizos que caen por encima de sus orejas y sobre su espalda. Su cabeza se muestra algo inclinada. Ojos fijos expresivos, y penetrantes, nariz recta muy clásica, labios finos, mentón poco pronunciado. Túnica abierta mostrándonos un poco el pecho, de magníficos y bellísimos pliegues y volúmenes. Porta en su mano izquierda su manto de color púrpura, y la mano izquierda la abre a la esperanza. En clásico "contrapposto" praxiteliano camina con su pie izquierdo y retrocede con el derecho. Anda en actitud airosa y garbosa, con canon de elegantes proporciones. Como nota pintoresca, su mano izquierda la muestra con los dedos abiertos, sosteniendo su manto.

Sus pies son de una anatomía prodigiosa, al igual que sus manos de suaves y blandos modelados.

Su cintura va envuelta en un fajín de finos y vivos colores.

Bellísimo contraste cromático en manto y túnica, manto de color rojo púrpura en bellos dibujos en forma de zig-zag, al igual que su túnica de color verde oliva. Por detrás y de forma espléndida cae su manto de color rojo.

Resumiendo, tanto la imagen de San Juan que forma parte del Santo Sepulcro, como esta figura del discípulo amado, que de forma individual creó González Moreno para la Concordia del Santo Sepulcro del Viernes Santo murciano, son dos excelentes obras de nuestro artista, en las que muy inteligentemente se aleja del esquema salzillesco, ofreciendo una obra original y creativa, para la imaginería escultórica murciana y española.

González Moreno, talló el San Juan, que forma parte paso del Santo Entierro



TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LA SEMANA SANTA: IMPORTANCIA E IMPACTO EN LA COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO

Antonio Rocamora Manteca

Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro

BUSCAR:



Solemne Procesión del Santo Entierro -MURCIA-



Menú Principal

- ▶ Bienvenida
- ▶ La Cofradía
 - ▶ Historia de la Cofradía
 - ▶ Hermandades
 - ▶ Tumba de Cofrades

Escrito en el dia 04-12-2007

Web 3.0

Escrito ([blog](#)) por admin

El tiempo pasa, hasta en el mundo paralelo de la red de Internet. Hace tres años, gracias al impulso de la Junta de Gobierno, este espacio virtual, pasó de ser un lugar humilde y artesanal, hecho por una persona que nada sabía de softwares y servidores- o sea, vo a

Artículos

- ▶ Blog
- ▶ La Concordia
- ▶ 2004
- ▶ 2005

Página web de la Cofradía

De forma paulatina, y en un proceso iniciado hace ya varios años, la importancia de las tecnologías de la información en las cofradías ha pasado de ser un elemento de apoyo secundario en una cofradía, para convertirse en un instrumento básico en la dirección de la misma. Esta evolución es consecuencia de una transformación compleja en la que intervienen diversos factores, desde la dinámica de la propia cofradía, la globalización de la sociedad, hasta los propios avances tecnológicos en el terreno de la informática y de las comunicaciones.

La información juega un papel primordial en este escenario. Por un lado, se está constituyendo en uno de los pilares básicos de una sociedad cada vez más interconectada y globalizada y por otro lado, la información

se convierte en muchas ocasiones en un flujo vital que precisa la propia dirección para organizarse y funcionar de manera eficiente.

Pero el acceso y la gestión de dicha información requiere de una infraestructura organizativa y tecnológica que responda a estas necesidades. Es decir, se hace necesario construir un conjunto integrado de sistemas de información que, implantados en una plataforma tecnológica correcta, permitan el funcionamiento fluido de las diversas áreas de la cofradía y el intercambio de estos flujos de información con el exterior. En definitiva, la tecnología debe considerarse como un recurso que facilita el impulso y desarrollo de la información, consiguiendo mayores niveles de eficacia.



Por tecnologías de la información entendemos aquellas herramientas proporcionadas por la informática y las telecomunicaciones, que afectan al diseño y a las prestaciones del manejo de la información, incrementando su valor añadido.

En las cofradías como en cualquier tipo de organización los objetivos a destacar de las tecnologías de la Información deben de ser:

1. Favorecer la movilidad de la información.
2. Que ésta se pueda adquirir, procesar y transmitir de forma rápida.
3. Permitir estar informados en cualquier momento.
4. Facilitar la interacción entre varios usuarios.

La consideración de la tecnología como elemento indispensable que facilita el día a día de la cofradía ha sido diferente en los últimos años. Se utilizó al principio exclusivamente para actividades de índole administrativo, de carácter pequeño como la gestión de pequeñas bases de datos, evoluciona posteriormente hacia el seguimiento y control de la gestión financiera como pagos, cuotas, etc, a través de la banca online, para finalmente concentrarse en una respuesta eficiente a los cambios del entorno, con el diseño de nuevos canales de distribución y gestión como la creación de una base de datos completa unificada y distribuida, página web informativa o software de gestión financiera como por ejemplo el que actualmente usamos.

Con estas herramientas se puede disponer de soluciones a procesos cada vez más complejos asociados a la actividad de la cofradía.

Sin duda estas tecnologías producen un impacto el cual se puede analizar desde dos perspectivas: sobre los procesos de trabajo, susceptibles de abordarse con la ayuda de las tecnologías de la información, y la de

la capacidad de generación de valor que tienen dichas soluciones.

En el primer caso podemos destacar la mejora de la eficiencia interna, en la reducción de errores, y en la mejora de la calidad de la información de carácter administrativo sobre los procesos de seguimiento y control, constituyéndose en una herramienta básica para la toma de decisiones a partir del tratamiento de la información proporcionada. También destacamos la mejora del trabajo en grupo; surge la necesidad de disponer de herramientas que faciliten la comunicación entre colaboradores de una o varias comisarías, que eviten la duplicidad de documentos e información, y que faciliten el seguimiento de la tramitación de tareas desde su inicio hasta su finalización.

Ejemplo: En la Cofradía del Santo Sepulcro hemos diseñado una base de datos sobre una arquitectura distribuida de tal forma que secretario, vicesecretario y tesorero

pueden actualizar y/o consultar en tiempo real evitando la duplicidad.

En el segundo caso sobre el impacto de las tecnologías de la información es la capacidad de generar valor añadido a la información. Destacamos dos puntos principalmente. El primero es la renovación de la página web de la cofradía, donde no sólo se encuentra la información referente a nuestra cofradía y a sus últimas noticias sino que ya contiene un archivo digital para que pueda ser consultado siempre. El principal avance que se ha conseguido con éste nuevo diseño es la realización del mismo sobre el estándar internacional XML dando la posibilidad de cambiar de plataforma de trabajo, según avance la tecnología, creando una migración sin traumas como puede ser la pérdida de información.



El otro punto a destacar es en la mejora de la eficiencia y eficacia de la información interna de la cofradía. Nos referimos principalmente al uso continuo del correo electrónico y a la última gran novedad de la cofradía, el envío programado masivo de mensajes de texto.

Podemos resumir que entre los importantes cambios que hemos experimentado en estos últimos 3 años, destacamos la preocupación por la gestión y tratamiento de la información a través de las siguientes circunstancias:

- En el importante desarrollo de las tecnologías de la información y su impacto incuestionable en el diseño y manejo de la información.
- En la gestión y eficacia en el manejo de la información cuyo volumen cada día es mayor.
- La necesidad de un acceso «en tiempo real» a la información actualizada.
- Una nueva dimensión en las relaciones entre Junta de Gobierno y cofrade permitiendo una comunicación más interactiva entre ambos.

La gestión de la información ha de entenderse dentro de un contexto de profundos cambios que en cierta medida coinciden con los procesos de transformación de nuestra sociedad:

- Cambio en las relaciones internas de la cofradía producido por el desarrollo de un entorno más cooperativo, en el que los recursos y usuarios participan de una forma más integrada a través de nuevos medios de comunicación interna más interactivos y amigables.

- Cambio en el desarrollo de la tecnología que permite aproximarse al usuario facilitando las interacciones de éste con la tecnología, mejorando de forma eficiente la utilización de la información, concibiendo a la tecnología como un recurso estratégico.
- Cambio en el diseño de los sistemas de información que eliminan las tareas sin valor añadido, repetitivas y administrativas, permitiendo concentrar sus acciones en el desarrollo de su conocimiento más creativo.
- Incorporación de tareas automatizadas, dirigiendo de una forma más eficiente todas nuestras interacciones.

Como conclusión decimos que las tecnologías de la información evolucionan hacia un proceso de profundos cambios que repercutirán directamente en nuestra forma de pensar, nuestra forma de interpretar la realidad, y nuestras relaciones dentro nuestra cofradía, en particular, en la Semana Santa, en general.

Programa de envío masivo de SMS Descom



LA MANTILLA

Antonio Leonardo Cantón



Manolas en procesión

La Concordia, Soledad, Sepulcro y Entierro... y en el medio un reguero insigne de mujeres de negro.

Mantilla ¡Qué bien la luces, murciana! ¡Qué linda tu estampa! Un cirio ilumina tu cara y de promesas engarzadas un rosario de nácar. Sobriedad y elegancia, la peineta de carey, concha y profusamente calada en ese pelo negro, rubio o plata al igual que una rosa blanca. Sois, manolas, azahar perfumado en la noche oscura de Viernes

Santo y participáis del dolor de la Madre de Jesús que van a enterrar. La Soledad... ¡Qué triste es la soledad! Ella va caminando hacia el Calvario acompañando un Santo Entierro del Hijo después de haberlo crucificado.

La manola, luto riguroso cristiano, callada, solemne, elegante también camina lenta, erguida, en una procesión que data del Convento de San Francisco, según textos y relatos.

Si de este artículo alejandrino saliese un ramo florido de bellas mujeres acompañando a San Juan, la Soledad y Jesús en el Sepulcro, ataviadas con ese vestido de encaje primorosamente tejido, dando realce a la procesión de embrujo, en su colorido

predomina el negro que la manola luce con el corazón sobrecogido. Tercios de manolas, invitadas, dan prestigio y engrandecen la Semana Santa Murciana.

Sois, manolas, azahar perfumado en la noche oscura de Viernes Santo

SENTIMIENTO Y TRADICIÓN

Darío Fernando Mosquera Guevara

*“Popayán, ciudad de tradiciones
Que el terremoto estremece
Y sus lindas procesiones la enaltecen,
su fervor al carguero lo ennoblecen...”*

(Canción “El Carguero”)

Ser semana santero en Popayán encierra una cantidad de situaciones y circunstancias que no son fáciles de describir, es quizá una devoción o tal vez una pasión o una tradición, o todas ellas reunidas, matizada de un profundo sentido religioso y del amor que representa creer en la pasión y muerte de nuestro señor Jesucristo y la esperanzadora resurrección; lo que sí es claro, es que es un estilo de vida, por el cual todos y cada uno de los payaneses esperamos cada año.

Desde el inicio de la Cuaresma con el tradicional Miércoles de Ceniza, el ambiente de Popayán empieza a tornarse diferente, pues las obras civiles reparando las calles y fachadas se apresura, el enlucimiento de la ciudad se vuelve un imperativo particular que gustosamente se cumple, las iglesias incrementan sus oficios y

los hoteles se preparan para recibir visitantes de Colombia y el extranjero.

Las gentes también sufren una transformación, la ansiedad por la llegada de la Semana Mayor se apodera de cada uno de los habitantes, ya que es la época históricamente trazada para reencontrarse con familiares y amigos que viven por fuera, lo que hace que la amabilidad y gentileza se dilate y empiece a circular entre los cargueros el jocoso saludo de “no carga”, únicamente con el propósito de ambientar la charla, dar explicaciones no pedidas o ganarse un intrascendente insulto, porque para un payanés no hay más orgullo que cargar.

Los semana santeros que participan en las procesiones emprenden su ya conocida labor de desempolvar las



Nazareno dando caramelos en el interior de la Iglesia



Estantes de La Virgen de La Amargura

andas y alistar los lujosos paramentos, confluendo en agradables encuentros que se denominan “enfuerzadas” donde se comparten deliciosos manjares y uno que otro licor de la tierra, alrededor de cuentos, anécdotas y bromas de la época que logran sin proponérselo un fortalecimiento de las relaciones de amistad y la fijación del objetivo común de pertenencia y constante acompañamiento, pues en Popayán siempre se carga con un amigo al lado.

Definitivamente, la Semana Santa articula toda una gama de ambientes y escenarios que la hacen única, particular e irrepetible, y que el paso de los años por sí mismos le ha permitido perpetuarse a través de las generaciones, viviendo cada una de ellas con su propio y particular frenesí.

El discurrir de la existencia, absolutamente generosa, me brindó la oportunidad de pertenecer a una raizal familia semana santera que me introdujo, sin siquiera darme cuenta o tener opción de elegir, al interior de la conmemoración tradicional más importante de Popayán, pues soy de los que piensa que los nacidos en la Ciudad Blanca contamos con el gen de las procesiones, y por supuesto, es la mayor gracia que se me pudo ofrecer.

La Semana Santa articula toda una gama de ambientes y escenarios que la hacen única, particular e irrepetible

El implacable paso del tiempo hace que en estas épocas recuerde con responsabilidad y buen juicio los años de impetuosa juventud donde hombro a hombro se “luchaba” con los pares y amigos por conseguir un sitio para cargar y ganar un espacio en el estrecho círculo semana santero. Los años otorgan experiencia y conocimiento, y la vida misma se encarga de situarnos en el lugar que nos corresponde, por lo que los ojos de ahora miran la tradición payanesa de una manera diferente,

quizá con mayor conciencia y sensatez, en beneficio de mi columna y mis ya callosos hombros.

Pareciera mentira, pero el fervoroso sentimiento semana santero que cada año permea la ciudad y a sus habitantes, surge por generación espontánea, pues toda la vida, casi desde la fundación de la ciudad, hemos sido parte de la tradición y si bien, somos conocedores de su importancia, carecemos del alcance veraz que representa. A ese desenlace se llega tras observar que los payaneses no hemos tenido ocasión de extrañar nuestra Semana Santa –y ni Dios lo quiera–, pues siempre ha estado ahí, a la espera de seguir su curso histórico, sin detenerse a pensar en su eventual inexistencia o siendo un poco más extremistas, pensar en nuestra suerte si no



hubieran procesiones. Por fortuna, la realidad es otra y las procesiones en Popayán se hallan más vivas y fortalecidas que nunca.

La inquietud que concita mis reflexiones se retrotraen a noviembre pasado, cuando por fortuna del altísimo tuve la oportunidad de viajar a España y pervivir durante veinte días en un ambiente predominantemente semana santo; fue así como tuve la coyuntura que me llevó a visitar la hermosa Santiago de Compostela, hermanada con la Semana Santa de Popayán, la singular Sevilla con sus emblemáticas imágenes de la Virgen de la Macarena y el Jesús del Gran Poder, así como al otro lado del Guadaluquivir Nuestra Señora Esperanza de Triana y El Cachorro, hasta llegar al punto más especial y culminante de mi periplo en la fastuosa y hermosísima Murcia donde tuve el honor de participar en el Segundo Congreso Internacional de Cofradías y Hermanadades, llevado a cabo entre el 14 y el 18 de noviembre de 2007, donde se disertó con calificada autoridad sobre temas ceñidos a la pasión semana santera. Sobre este particular se habrá de decir que el aprendizaje fue máximo y el cambio de conciencia y observancia sobre la tradición también.

Además de la invaluable experiencia del congreso, el destino me permitió conocer a cofrades auspiciantes del evento semana santero, aquellos que abrieron la puerta de las iglesias donde descansa la imagen de su devoción, pero también las puertas de su alma y de su corazón donde permanece vivo el sentimiento del amor por las procesiones; la amistad brindada, el saludo de la mano sinceramente extendida, la posibilidad de departir y compartir experiencias, el honor del homenaje a la estatua del nazareno, la confianza al permitir un “pichón” en su muestra procesional en el bellísimo Cristo del Amparo y el nostálgico abrazo de despedida con la promesa de que nos volveremos a ver, me lleva a concluir que a pesar de encontrarnos a muchos kilómetros de distancia, separados por el océano Atlántico no hay diferencia alguna en lo que cada semana santero

español o americano siente; bien lo decía y entendía el cardenal de Sevilla, Mons. Carlos Amigo, sin entrar a cuestionar las calidades personales de un cofrade, lo único que no se le permite es que quebrante el amor por su Cristo o por su Virgen, de modo que tan fantástica experiencia sólo consiguió hacernos sentir como en casa a pesar de tan amplia distancia, trasladar nuestro ambiente natural a la madre patria y confirmar que a pesar de estar regados por el mundo todos los cofrades, hermanos, cargueros, nazarenos, anderos, costaleros, etc., estamos conectados cada Semana Mayor –si no todo el año– por el invisible lazo de la pasión semana santera, tan abstracto y difícil de explicar como tangible, pues a pesar de sentirlo

no encuentro las palabras adecuadas para describir la emoción manifestada en los fuertes latidos del corazón al escribir estas líneas.

Gracias Murcia, gracias al Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías y en especial a su singular y preconizada junta directiva a cargo de Don Antonio Ayuso Márquez, su vice Don Ramón Sánchez-Parra Servet, Don Ángel Galiano, Don Carlos de Ayala y demás honorables miembros, al inolvidable y entrañable amigo y hermano Rafael Ayuso Márquez, a José Isidro Salas por su tiempo y dedicación, a los cofrades del antiquísimo Cristo de la Salud, Salvador y Basilio, a la cofradía del Cristo del Amparo por permitir nuestro acceso a ella, a la cofradía del Cristo Yacente, al jurista Alfonso Vicente Pérez, a Fernando Muñoz seguro compañero en la ruta de Santiago, Jacinto Ayuso con sus inmejorables testimonios gráficos, y en general a todos aquellos que con injusticia mi mente no permite recordar sus nombres, pero hace que sus imágenes permanezcan vivas y perennes en la memoria; todos ellos responsables de haber dejado mi corazón enamorado de tan magnífica y grandiosa tierra a donde Dios me ha de permitir volver.

Viva Murcia, viva España.



SEPULCRO Y RESURRECCIÓN EN LA CIUDAD DE MURCIA

Luis Luna Moreno

En mi Ponencia en el II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades, *Pasión, Entierro y Resurrección de Cristo: rito y ceremonia en las cofradías españolas*, planteé, entre otros temas, cómo, actualmente en España, la celebración de la Resurrección (con la procesión de Cristo Resucitado) aparece como un elemento separado de las conmemoraciones dolorosas de la Pasión, pero esto no fue históricamente siempre así¹.

En efecto, conocemos datos de una interesante relación entre las ceremonias del Entierro de Cristo y su Resurrección. Sin pretender apurar el tema, podemos recordar como en Sevilla, la Hermandad de la Soledad enlazaba su procesión penitencial con la posterior celebración de la Resurrección.

Al retornar la procesión del Viernes Santo, se dejaba la imagen de Jesús Yacente en la iglesia del convento del Dulce Nombre de Jesús; el Domingo de Resurrección se volvía procesionalmente a recogerlo, pero la imagen de Cristo Muerto estaba sustituida por una figura del Resucitado; la corporación había contratado una imagen de esta iconografía ya para la Pascua de 1575. El paso de Cristo Resucitado se llevaba a la capilla de la Cofradía, donde estaba preparada una Virgen de alegría. Esta Hermandad contaba con dos imágenes marianas, una de tristeza, la Soledad, y otra de alegría, para la celebración de la Resurrección. En otros casos, como en la

Hermandad de la Soledad de Niebla, se contrató en 1578 la talla de una imagen mariana de vestir con dos cabezas intercambiables, de tristeza y de alegría, respectivamente. Otras veces, en fin, es la misma imagen de la Soledad que, vestida de blanco, participa en la procesión de la Resurrección, como se realiza, incluso actualmente, en Coria del Río y Castilleja de la Cuesta². Y podríamos multiplicar los ejemplos sin salir del ámbito sevillano.

Esta relación entre Entierro y Resurrección debió ser más usual de lo que podemos suponer; así, también se realizaba en Granada. La Hermandad del Santo Entierro y Nuestra Señora de las Tres Necesidades, antes de finalizar su procesión del Viernes Santo, dejaba depositado el paso de Cristo Difunto, habitualmente, en la iglesia de santa Paula, y terminaba regresando a la iglesia de Santiago; desde ésta partía el Domingo de Pascua, con la imagen de María vestida de blanco, que se encontraba con la figura de Jesús Resucitado, en lugar del Cristo Yacente que se había depositado.

Se retornaba con las dos imágenes en procesión de alegría³.

Pero ahora vamos a intentar profundizar sobre esta relación de las celebraciones del Entierro y Resurrección de Cristo, tal y como se realizaba en la ciudad de Murcia. Frente a lo que hemos visto en Sevilla y Granada, no era la misma corporación la que celebraba ambas conmemoraciones, sino dos cofradías que

1 De próxima publicación.

2 CAÑIZARES JAPÓN, R. La Hermandad de la Soledad. Devoción, nobleza e identidad en Sevilla, Sevilla, 2007, p. 55-56 y 62-67.

3 LOPEZ MUÑIZ, M. L. "Las Cofradías del Entierro de Cristo en los reinos de Granada y Murcia en el siglo XVIII", en Tercer encuentro para el Estudio Cofradiero: en torno al Santo Sepulcro, Zamora, 1995, p. 266.





establecían una relación que, a primera vista podría parecer meramente protocolaria pero que creo que tenía un significado más profundo, el establecer una continuidad en la historia de la Redención.

Los datos que actualmente conocemos nos permiten hablar del siglo XVIII, sin que esto suponga, necesariamente, que es en este momento cuando se establecen las ceremonias que vamos a comentar. Como es sabido, la procesión del Entierro de Cristo estaba organizada por la Cofradía de la Soledad (después Concordia del Santo Sepulcro), constituida por el Gremio Mayor de Mercaderes⁴, con residencia en el convento de San Francisco desde fines del siglo XVII. Conocemos el protocolo procesional por dos documentos, fechados en 1727 y 1749, respectiva-



Virgen de la Soledad

4 Se citan como Comerciantes del gremio Mayor de Mercaderes en los documentos de 1727 y 1749, que luego se comentarán.

5 MUÑOZ BARBERÁN, M. "Las primeras noticias de "nazarenos" datan de 1582", La Verdad, extraordinario de Semana Santa, 26-3-1986. INIESTA MAGAN, J. "Procesión del Santo Entierro de Cristo", La Concordia, nº 2, 2005, p. 21, y "La Cofradía a mediados del siglo XVIII", La Concordia, nº 4, 2007, p. 42.

mente⁵. Según se establece en ambos documentos, la procesión del Entierro de Cristo se organizaba después de la ceremonia y sermón del Desenclavo, con arreglo al siguiente esquema: los comisarios de la Ilustre Cofradía de Caballeros Hijosdalgos de Santiago de la Espada llevan el estandarte o guión de la procesión; el clero secular de la ciudad acompaña el paso del Santo Sepulcro; los frailes franciscanos llevaban las andas del Santo Sepulcro, la

Soledad y el palio de respeto tras la Virgen, además de acompañar a Nuestra Señora juntos e incorporados a los componentes del Gremio Mayor de Mercaderes, que figuran como *dueños únicos de la procesión, respecto de concurrir los demás como invitados*. Pues bien, entre las corporaciones que protocolariamente participaban, se encontraban los Escribanos y Procuradores, que llevaban y acompañaban el paso de la Cruz, significando la Cruz vacía después de la ceremonia del Desenclavo.

Por otra parte, también conocemos, por un documento de 1711, cómo se realizaba la procesión de Cristo Resucitado en Murcia⁶. Esta procesión de la Resurrección estaba organizada, precisamente, por la Cofradía formada por los *Escribanos y Procuradores del número de Murcia y Escribanos Reales*, corporación que, concretamente, hemos visto participando, con un cierto protagonismo, en la procesión del Entierro de Cristo. Esta Cofradía según el presbítero Villalva y Córcoles fue fundada en 1615 en el convento de la Trinidad⁷, aunque posiblemente tuviera su

6 INIESTA MAGAN, J. "Archicofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado. Fundamentos históricos" en Resucitó, Murcia, 2003, p. 31-34.

7 VILLALVA Y CÓRCOLES, J. Pensil del Ave María, manuscrito escrito hacia 1730 y publicado en Revista Murciana de Antropología, nº 9, 2002, p. 95-98. Señala que así consta en una bula de Paulo V. Muy probablemente la Cofradía estaba fundada con anterioridad, y esta fecha corresponda a la concesión de indulgencias, o al documento de agregación al la Archicofradía de la Resurrección, de Santiag de los Españos en Roma.

origen en fecha anterior⁸; desde su inicio, esta corporación daba culto y procesionaba una talla de Jesús Resucitado y la imagen de Nuestra Señora de la Cabeza, que ya existía con anterioridad en el convento; posteriormente, en 1674, para dar culto específico a la Virgen de la Cabeza, se erigió otra asociación, con la denominación de *Congregación de esclavos del Santísimo Nombre de María Santísima*, a imitación de la Real Cofradía establecida en el convento trinitario de Madrid a instancias de fray Simón de Rojas. Según el protocolo procesional, aprobado en el documento suscrito en 25 de abril de 1711, en la procesión que conmemoraba la Resurrección de Jesucristo participarían como invitados, además de los religiosos trinitarios, la Noble e Ilustre Cofradía de Santiago de la Espada, que llevaría el guión, y el Gremio de *Negociantes* (Comerciantes), que sacarían la imagen de Nuestra Señora. También se señala, siguiendo una fórmula habitual, que ésto se hacía como siempre se había hecho. Hay un detalle en el que creo se debe incidir. En este documento de 1711 se trata del culto a la imagen de Cristo Resucitado, ante la que se realizarían los sufragios por los cofrades y bienhechores, para lo que se descubriría (hay que suponer que habitualmente estaba oculta por un lienzo pintado, bocaporte, o por una cortina), así como cuando estaba agonizando algún hermano y se encenderían las correspondientes velas. Está claro que la imagen de Jesús, titular de la Cofradía, es propiedad de la corporación, que se encargaba de su culto. Sin embargo, no se encuentra en este documento de 1711 ninguna cita a la imagen de María, excepto la referencia al cortejo procesional, donde se especifica que se debía invitar al gremio de *Negociantes* a sacar la imagen de Nuestra Señora. Se podría deducir que la imagen mariana que procesionan, en esta fecha de 1711, sigue siendo Nuestra Señora de la Cabeza, y que de su culto y cuidado se encargaría la referida *Congregación de esclavos del Santísimo Nombre de María Santísima*, fundada en 1764, aunque, en este caso, parecería lógico que el acompañamiento debería corresponder a la Esclavitud. Por esto, y por la forma de la redacción, se puede presuponer, más



San Juan

bien, que el gremio de Mercaderes debería sacar su imagen mariana, esto es, la Virgen de la Soledad. No parece lógico que los Mercaderes llevaran una imagen a la que daba culto otra asociación. Esta participación de la imagen de María de la Soledad en la procesión de la Resurrección, escenificándose un Encuentro Glorioso, en el que a María se le sustituyen los lutos por un manto blanco ha sido y es usual en distintos lugares de España, de lo que ya se han visto algunas referencias que se podrían multiplicar. Naturalmente, también se podrían citar interesantes ejemplos de esta interrelación de Sepulcro y Resurrección en diversas localidades de la región murciana, como en Cehegín, pero esto queda para otra ocasión.

Por supuesto, se puede pensar que esta correspondencia de acompañar y llevar un paso en la procesión que organiza la otra corporación, según se documenta en Murcia en el s. XVIII, tiene un mero carácter protocolario, o para asegurar un número suficiente de participantes en el cortejo. Sin embargo, la propia naturaleza de las advocaciones y pasajes de la Sagrada Pasión que se entremezclan, así como los paralelismos referidos a otros lugares de España, inducen a considerar que la relación tiene una base simbólica, donde el Entierro y Sepulcro de Cristo y la Soledad de su Santísima Madre tienen su lógica y necesaria continuación en su gloriosa Resurrección.

8 Muñoz Barberán documentó que en 1586 el escultor Fernando de Torquemada contrata la talla de un Cristo Resucitado en la forma y de la manera y traza que hay otra hechura en el monasterio de la Santísima

Trinidad de esta ciudad de Murcia. MUÑOZ BARBERÁN, M. "Un escultor desconocido" La Verdad, Murcia, 3-2-1974.



TESTAMENTO DEL HERMANO FRANCISCO JAVIER DE LOS DOLORES

José Iniesta Magán

El hermano Francisco Javier de los Dolores, vecino de la ciudad de Murcia en la parroquia de San Andrés, Asistente y Ermitaño en la capilla del Calvario y Santo Sepulcro, que se hallaba inmediatamente al convento de San Diego extramuros de la ciudad, efectuó su testamento el día 10 de febrero de 1755.

Interesante documento de su última voluntad, por el que tenemos noticia de sus principales datos biográficos y lo que es más importante, las características de la citada Capilla sobre sus ornamentos e imágenes, que con gran dedicación, devoción y fe, custodió durante muchos años. Testamento efectuado cuando se encontraba aún en perfectas condiciones físicas e intelectuales, manifestando su profunda creencia y práctica religiosa. Por lo que nombró por su protectora y abogada a la Santísima Reina de los Ángeles María Santísima de los Dolores, Madre de Dios, rogándole intercediere por él ante su Preciosísimo Hijo, para que se dignase perdonar sus culpas y llevar su alma a gozar de su Bienaventuranza.

En dicho documento nombra a continuación por albaceas testamentarios a Alonso Rubio, Francisco Narejos y Juan Caravaca, vecinos de Murcia que habitaban en el pago de Albatalía.

En cuanto a su entierro, quiso ser sepultado en la bóveda o carnero que había debajo del altar mayor de dicha Capilla del Santo Sepulcro, y si no se pudiese conseguir, se efectuaría en el lugar que eligiesen sus

albaceas. Cubriendo su cuerpo con el hábito y cordón de San Diego de Alcalá, en ataúd de madera forrado en negro, como era habitual por estas fechas acompañándole la Santa Cruz, Cura y Sacristán de la citada parroquia de San Andrés.

Por lo que respecta a misas por su alma, se diría en primer lugar una cantada de réquiem con diácono y subdiácono, responso y vigilia, o bien al día siguiente de su entierro. Debiéndose celebrar después quinientas misas por su alma, que se pagarían de sus bienes, junto a otras cincuenta que se dirían por sus padres y ascendientes, almas del Purgatorio y penitencias mal cumplidas.

Por último, tres misas en el altar privilegiado del Cristo de las Penas, sito en el convento de Nuestra Señora del Carmen Calzada,

extramuros de Murcia. De cuyas misas, pertenecía el tercio a la parroquia de San Andrés, celebrando cien de las restantes en el convento de San Diego, en la citada Capilla del Santo Calvario.

Ermitaño, que siendo de muy corta edad, salió de la tierra donde nació y anduvo errando por diferentes provincias, en el servicio de su majestad, sin volver jamás a su tierra, ni acordarse del nombre de ella, ni tampoco el de sus padres.

Cita a continuación que era acreedor de Nicolás García, maestro alpargatero en la parroquia de San Pedro, que le debía 54 pesos de a quince reales y dos maravedíes cada uno. Junto a otros deudores como José Ruiz, vecino de Santa Catalina, por 250 pesos de igual

En cuanto a su entierro, quiso ser sepultado en la bóveda o carnero que había debajo del altar mayor de dicha Capilla del Santo Sepulcro

valor. Miguel Juan, ciego, feligrés de San Juan, por sesenta pesos y dos maravedíes y, Agustín Baldone, yerno del anterior y de la misma parroquia, por 45 reales.

Como prueba de su vida errante, aventurera y sin lazos familiares, conocemos que hacía veintiún años aproximadamente, que habiéndose retirado del servicio del Rey entró a servir de ermitaño en dicha Capilla del Calvario y Santo Sepulcro, donde se mantuvo dicho tiempo en el estado de mancebo, y al tiempo que entró en dicha Capilla se le entregaron por alhajas de ella, las siguientes:

- Tres vestiduras de tafetán azul, encarnado, morado y verde, de la Madre de Dios, San Juan y la Magdalena.
- Tres frontales de damasco morado.
- Tres tablas de manteles de lienzo delgado con

encajes, para los tres altares de dicha capilla.

- Cuatro atriles, dos plateados y el resto sin platear. Otras tres tablas de manteles de los tres pasos que había contiguos a dicha capilla.

- Dos sacras sin dorar.
 - Dos lámparas de metal.
 - Un alba de lienzo delgado y una casulla de damasco morado, que dio de limosna D. Francisco Riquelme.
 - Otra casulla de damasco floreado que se recogió de limosna entre los hermanos de Nuestra Señora de los Dolores y para ella puso treinta reales de vellón.
- Así mismo añadió, que durante los citados veintiún años, a expensas de su gestión y trabajo, hizo para adorno y aumento de dicha capilla las alhajas y ropas siguientes:



Interior de la Iglesia de San Bartolomé el pasado Viernes Santo



- La corona de plata que tenía su Divina Majestad, de peso de 41 onzas, que le costó 83 pesos.
- Un cáliz cuya peana era de bronce, y la copa de plata sobredorada, con su patena y cuchara de lo mismo, 22 pesos.
- Un misal nuevo, cinco pesos.
- Un cantarano o cajón de madera para meter dichos ornamentos, 10 pesos.
- Tres frontales de madera dorados, 966 reales.
- Dorar tres sacras, cuarenta reales.
- Dos arañas de madera de color de ginjol, cuarenta reales.
- Cuatro candeleros del mismo color para velas de a libra, 40 reales.
- Otros seis candelabros para velas de media libra, 36 reales.
- Ocho candeleros para velas de a cuarta, 32 reales.
- Tres tablas de manteles con encajes, 62 reales.
- Catorce ramos de papel y dos tabaques de lo mismo, 92 reales.
- Dos cruces torneadas para los altares, 10 reales.
- Catorce pies para los ramos, 8 reales.
- Dos canes de hierro que mantenían las lámparas, 90 reales.
- Dos puertas para dicha capilla, 5 pesos.
- Las siete ventanas que había en los Siete Dolores de Nuestra Señora, en la pared del convento de San Diego, 125 reales.
- Uno de los cuadros de dichos Siete Dolores, 45 reales.
- Dos urnas para la demanda con efigies de Jesús enclavado, una de talla y la otra de pintura con sus cristales, 300 reales.
- Y una escalera de madera con ocho escalones, 9 reales.

Cuyas alhajas así detalladas, hizo a sus expensas, expresando sobre las mismas la voluntad de dejarlas como propias de dicha capilla, sirviendo para el uso y

adorno de la misma. Con la condición de que no se pudiesen sacar ni prestar a ninguna otra iglesia. Y si por algún caso especial las prestasen, los hermanos de la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad de San Andrés, tendrían facultad para tomarlas, donde quiera que las viesen fuera de la citada capilla, llevándolas a la referida parroquia para adorno de dicha imagen.

Por otra parte añadió, que tenía en su poder 100 pesos en dinero. Y que después de su fallecimiento se le daría a Alonso Rubio, su albacea, toda su ropa personal, de cama y otros bienes muebles que quedasen en su casa.

Debiéndose celebrar después quinientas misas por su alma, que se pagarían de sus bienes

Por último dejó como herederos al Cristo de la referida capilla y a su alma por mitad, haciendo de las cantidades de dinero que le debían, dos partes que distribuirían en decir misas por su alma y en ornamentos, cera y otros objetos que fuesen necesarios para la citada capilla, para mayor veneración y culto de su Divina Majestad y su Santísima Madre.

De cuyo documento fueron testigos Francisco Narejos, Juan Caravaca y Alonso Rubio, vecinos y habitantes en este pago.

Fuente: Archivo Histórico Provincial. Protº nº 4033.

Notº Visedo, Pedro Juan de. Testamento del asistente de la capilla del Calvario y Santo Sepulcro, hermano Francisco Javier de los Dolores. Fs. 23-26v. Murcia, 10-2-1755.

EL RENACER DE LOS CULTOS: VUELTOPS HACIA EL SEÑOR

José Luis Durán Sánchez

Ya el año pasado informábamos de las novedades que se habían empezado a introducir en el seno de la nuestra Cofradía de cara a relanzar los cultos y conseguir mejorarlos en la medida de lo posible. Como indicábamos en el anterior número de esta revista, al informar de que parte de nuestros cultos iban a volver a celebrarse en Latín, parecían existir indicios de que en la Santa Sede se estaba moviendo algo en ese sentido. Y así fue.

Poco tiempo después de la publicación de la revista del año pasado, el Papa Benedicto XVI aprobaba un documento con forma de Motu Propio en el que autorizaba que la misa se pudiera volver a celebrar por cualquier sacerdote por el Rito de San Pío V, también denominado tridentino, sin necesidad de autorización especial; es decir, que volvía a ser posible celebrar la misa en latín y con el sacerdote no mirando al pueblo sino al altar.

El rito tridentino está íntimamente vinculado a la historia de las cofradías: no en vano las cofradías florecen después del Concilio de Trento, que las potencia como instrumento de evangelización, y lo hace al calor de una

liturgia que también es compilada por Trento.

Por todo ello, la Cofradía, que ya había sido pionera en la recuperación del latín, retomó este rito que estaba presente en nuestros estatutos hasta la reforma operada en los años noventa, fecha hasta la cual se reconocía a todos los cofrades el derecho a que a su fallecimiento se dijera por su alma una misa con responso ante el altar del Titular.

Así pues, la ya tradicional misa de Navidad de este año se celebró en latín de acuerdo con el Rito tridentino y en un altar instalado ante el paso del Titular.

Para los que asistimos a la misma fue una gran novedad, ya que sólo las personas de más edad conocían el rito y la mayoría de los que asistimos nunca habíamos participado en una misa por el rito tridentino. La celebración fue presidida por nuestro Consiliario, D. Juan Sánchez Díaz, ayudado por D. Miguel que actuó como diácono y por un subdiácono y dos acólitos.

Lo primero que llamó la atención fue la indumentaria de los oficiantes, que iban revestidos con alba antigua de puntillas, casulla de guitarra, dalmáticas, y maní-



Comunión ante el Cristo de Santa Clara la Real



pulos, representando un importante contraste con las modernas tendencias de utilizar sólo el alba y la estola.

Pero la principal novedad no fue la indumentaria algo distinta o el uso del latín, sino que la misa tridentina es muy distinta a la misa ordinaria que hasta ahora conocíamos.

Para empezar, no se trata de que el sacerdote esté de espaldas al pueblo, es que más bien está vuelto hacia Dios. Encabeza al pueblo en su plegaria ante Dios, en su búsqueda del Padre. El sacerdote es parte del pueblo, su guía, y tanto es así, que es el propio sacerdote el primero en reconocer sus pecados, con la confesión general, y es el pueblo el que lo encomienda a la misericordia divina. Y sólo cuando ésto se ha hecho, es el pueblo el que reconoce sus pecados y pide perdón.

Por otro lado hay otros factores a destacar. Por un lado la existencia de dos absuoluciones de los pecados veniales que expresamente hace el sacerdote en dos momentos distintos de la misa, destacando así el poder sanador de la Eucaristía, y de otro la presencia de la Virgen en una posición mucho más destacada que en la liturgia moderna. De hecho todas las misas tridentinas acaban con tres avemarías y una salve a la Virgen.

Las actitudes corporales ante la celebración también son distintas, destaca sobre todo que las ocasiones en las que hay que arrodillarse son mucho más numerosas (al empezar la misa, durante una parte del credo, dos veces durante la consagración, en la comunión, al recibir la bendición final, al rezar las tres avemarías, y genuflexión durante la lectura del llamado último Evangelio, que es el comienzo del Evangelio de San Juan y que también se

lee en todas las misas tridentinas).

Como bien destacó nuestro consiliario D. Juan durante su homilía en la misa de Navidad, este rito es un rito extraordinario, ya que el rito ordinario es el creado

por el Concilio Vaticano II, que constituye un inmenso don para la Iglesia, al permitir que la gente conozca en su propia lengua el significado de las oraciones que se dicen en la misa. Pero como el rito antiguo también incorpora valores que deben ser respetados,

el Papa ha permitido que pueda celebrarse libremente como una manifestación extraordinaria del rito romano.

Ambos modos de celebrar la misa son manifestaciones del mismo Sacramento: la Eucaristía. La única diferencia es que en lo sucesivo el rito nacido del Concilio Vaticano II será el normal, y el Tridentino, será extraordinario, y servirá para realizar algunas celebraciones particularmente solemnes, o como rito normal para aquéllas personas o instituciones que se sientan más cercanas a Dios por este rito.

Por el momento, las únicas limitaciones al uso de la liturgia antigua están en el Triduo Pascual, que sólo podrá celebrarse con

carácter general por el rito moderno, si bien, parece que ya se está estudiando en Roma una actualización del Rito antiguo que permita utilizarlo sin excepciones.

Por otro lado, la recuperación de este misal de San Pío V tiene especial importancia para nuestra cofradía, ya que tras el Concilio el uso del color negro, que es nuestro color distintivo, había caído en desuso en las celebraciones, pero la nueva normativa de Benedicto XVI nos permitirá recuperar gran cantidad de ornamentos, algunos de gran belleza, que existían pero que hasta ahora no podían ser usados con normalidad.

La ya tradicional misa de Navidad de este año se celebró en latín de acuerdo con el Rito tridentino y en un altar instalado ante el paso del Titular

El sacerdote encabeza al pueblo en su plegaria ante Dios, en su búsqueda del Padre

UNA GRAN PROCESIÓN BRETONA: LA “TROMÉNIE” DE LOCRONAN

Sophie Duhem

Situada en el punto occidental de Francia, la Bretaña es una región con una identidad marcada, cuya herencia histórica, cultural y artística no deja indiferencia. Es hoy uno de los principales lugares del turismo francés y atrae a varios millones de visitantes al año: admirada por sus paisajes, riberas, pueblos, balneario y sus vestigios prehistóricos, lo es también por su patrimonio religioso, de una riqueza excepcional, y por sus prácticas de devoción (procesiones modernas) que constituyen una atracción para los turistas en busca de algo insólito, pero sobretodo por un gran número de nuevos cristianos que se reencuentran en estas concentraciones festivas.

Este interés contemporáneo es esencial para la preservación y supervivencia de este patrimonio y da sentido a nuestra existencia. Pero la mirada furtiva y consumista que llevamos frecuentemente sobre lo que llamamos “obras de arte” o las “procesiones”, hace que olvidemos un componente esencial de la creación y de la vida de tiempos pasados: la Devoción.

Nuestra mirada moderna sobre esta herencia “material” descuida a menudo las motivaciones que eran en un principio la creación “artística” o detalles colectivos aparecidos en los siglos XVI y XVII. Porque se trataba por los artesanos de producir objetos idealmente bellos, de los que algunos eran sacados en procesión, la intención era sobretodo de rendir homenaje a Dios, de conmemorar su recuerdo o de darle las gracias. Queda viva durante varios siglos esta profunda devoción, verdadera espina dorsal de la sociedad francesa del Antiguo Régimen, inscrita en la piedra, en la madera o en materiales preciosos y ha llegado a expresarse por el sesgo de las imágenes, de las palabras y los detalles. No nos han llegado todos los vestigios de este pasado:



Saint Ronan Locronan

sí de miles de objetos como de testimonios escritos han sido preservados, detalles y palabras se han oscurecido con el tiempo y es, al historiador al que corresponde la ardua labor de restituirlos. Dispone para ello de pistas y la observación del repertorio de celebraciones que existen todavía hoy, en forma de procesiones, por ejemplo, constituyendo un terreno de búsqueda pertinente y apasionante.



El peso de la tradición, el detalle que queremos repetir para no olvidarlo, es inherente a la naturaleza humana. Así las procesiones del siglo XXI, incluso las más recientes, son los crisoles de comportamientos donde se agregan detalles nuevos a otros muchos más antiguos, mantenidos en el hilo del tiempo sobre una forma más o menos alterada. La gran procesión de Locronan es un ejemplo.

Locronan: ciudad turística bretona y lugar de antiguo culto.

Locronan – “Lokorn” en bretón, es una pequeña ciudad de carácter que cuenta con menos de un millar de habitantes y clasificada hoy entre los pueblos más bellos de Francia. La ciudad se encuentra a algunos kilómetros de Quimper, capital de Cornualle, en el corazón de la región de Porzay reputada por su bella “bahía de Douarnenez”. La ocupación prehistórica del sitio está atestada por la presencia de numerosos vestigios arqueológicos. El lugar es conocido por su culto a la fecundidad: de hecho subsiste una piedra nominada “yegua de piedra”, “Gazeg-vaen” en bretón, situada en el trayecto de la procesión y que aún está de moda “cabalgar” para luchar contra la esterilidad. Esta práctica, de la que yo fui testigo en 1988, estaba ya anotada como “curiosa” en el siglo XIX. La prueba de que las tradiciones y detalles perduran. La cristiandad del lugar está ligada a la persona de San Ronan, fraile irlandés y figura mítica del panteón bretón, su historia está relatada en la vita Ronani, un texto latino datado entre los años 1235-1236 y que se popularizó en el siglo XVII por Albert le Grand en Las vidas de santos de Armorique (1643).

Las reliquias del santo se encontraban en 1219 en la catedral de Quimper y es probablemente después de su colocación en un nuevo relicario, que un canónigo de Quimper construye la leyenda del santo, en un texto de estilo a la vez erudito y florido. AUX PRISSES AVEC

el diablo, los lobos, “Kéban” una mujer concupiscente, y el rey Gradlon, la ermita se distingue por la realización de milagros que el púlpito de la iglesia, esculpido en el siglo XVII, cuenta con detalle. Subsiste igualmente en la iglesia la tumba de Ronan sobre la forma de una gran efigie en piedra de kersaton sostenida por figuras de ángeles). El santo aparece como un obispo llevando la mitra y sosteniendo la cruz. Reputada por curar males de espalda, es frecuente hoy, ver pasar a la gente sobre la estatua y más sorprendente todavía, autobuses enteros de turistas, probablemente peregrinos conocedores de las virtudes milagrosas de la tumba. Las marcas de devoción son todavía muy fuertes localmente, testimoniando los detalles prácticos por los visitantes del lugar y por los mismos habitantes.

La gran Troménie

La leyenda de San Ronan ha hecho la fortuna del lugar, santificado con el nombre de “Locus Sancti Ronani”: el lugar está designado en los textos con el término “Minihy” que es el origen de la palabra contemporánea Troménie. La leyenda cuenta que el trayecto es aquel que hacía el santo ermitaño en actitud penitencial pero el término lleva más a la antigua delimitación del territorio eclesiástico, el Minihy, del que convenía recordar periódicamente los contornos por una marcha ritual. La palabra ha acabado por designar la procesión, mencionada como aquella de los escritos de 1587. Donatien Laurent que estudió ampliamente su desarrollo, ha revelado algunas menciones antiguas de la palabra: Troménie en 1665 y Gran Troménie en 1706. Circunvalaciones similares existen todavía en Bretaña, sin embargo mucho menos conocidas.

Desde que está documentada, la gran Troménie de Locronan tiene lugar cada 6 años entre el segundo y el tercer domingo de Julio: la última tuvo lugar en el 2007. Su recorrido se extiende sobre más de 12 km y se abre camino a través de campos de cultivo y pantanos.



Sant Saint Ronan Locronan

El sendero se baliza previamente por los parroquianos que preparan los pasajes difíciles con aulagas cortadas o vegetación. Doce estaciones dan ritmo al trayecto, a las cuales viene a unirse numerosos oratorios o monumentos habilitados sobre chozas: son guardados por familias que señalan su presencia al son de una campanilla, las chozas alojan las estatuas de los santos, de la Virgen y de Cristo al que los fieles siguen encorriendándose. Pero a excepción de los cánticos y de las indicaciones que recitan en francés, en latín y en bretón, la marcha es silenciosa y los más convencidos la practican incluso con los pies descalzos, como lo hacían los antiguos en los siglos pasados.

La marcha es silenciosa y los más convencidos la practican con los pies descalzos

Los signos inscritos en el paisaje recuerdan la existencia pre-cristiana de este gran tour que es todavía, como habíamos indicado, el lugar de prácticas paganas: numerosas piedras fecundantes balizan el camino y subsiste sobre el trayecto la “Gazed-vain” en la que el culto ha sido cristianizado puesto que ella es igualmente llamada la “carne de San Ronan”.

Como recuerda Donatien Laurent, el santo era eficazmente invocado por las mujeres que deseaban ser madres en el siglo XIX. Los diferentes episodios de la vida del er-

mitaño son conmemorados en el camino, hasta la llegada a la décima estación que le es consagrada. Situada en lo alto de la más alta colina, marca el



Sant Saint Ronan Locronan

punto del órgano de la procesión y un momento de reposo para los peregrinos.

Aunque sea dejado libre a cada uno de elegir el punto de salida de esta marcha circular, la plaza de Locronan y su iglesia marcan los emplazamientos simbólicos del principio y el final de las ceremonias litúrgicas. Las festividades comienzan el domingo por la mañana con la llegada de las procesiones de parroquianos vecinos: los estandartes llevados a la cabeza del cortejo permiten identificar los pueblos;

estos últimos son acogidos en la plaza de la iglesia por el estandarte de San Ronan, al que saludan simbólicamente. Después de la misa comienza el desfile. El cortejo que sale del interior del santuario hace 3 veces la vuelta a la tumba antes de besar la figura del santo después de pasar de rodillas sobre la efigie esculpida. Tocar y besar a la estatua constituyen ritos antiguos que los textos de los siglos XVI y XVII ya mencionan.

La Asamblea deja después la iglesia: guiada por la cruz de la parroquia, la campana de Ronan y las reliquias del santo (una costilla en un relicario de plata que se guarda detrás del estandarte del ermitaño). En su estela, llegan los estandartes de otras parroquias seguidas del cortejo de los sacerdotes y de los músicos, principalmente los tamboristas que dirigen la marcha y que reconocen las costumbres que llevan desde el último siglo. Estos jubones y los parroquianos que los revisten han tomado el popular nombre de "Glazig" o "pequeños azules" que vienen del chaleco de sábana espesa realizada de pana negra y de bordados de hilo dorado. Las bretonas se remarcán por sus peinados altos finalmente adornados.

Cuando la marcha se acaba y los fieles se reúnen por último en la iglesia, es la hora de entrar en la capilla el santo (le Pénity), lo que hacen pasando por el relicario sostenido en la mano de los más valerosos. La ceremonia solemne se acaba con la Bendición, los cantos religiosos y el famoso cántico de san Ronan escrito en 1887:

« *Sant Ronan hor patron
Hi non ped a galon
Mirit en an Doue
Or c'horf hag on ene...* »

San Juan en procesión





ORFEBRERÍA PARA LA LITURGIA: DOS CIRIALES Y UNA CRUZ ALZADA DEL SANTO ENTERRO DE MURCIA

Antonio Vicente Frey Sánchez

De entre el rico patrimonio de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia conviene destacar un juego de tres elementos de orfebrería para la liturgia ubicados en la Iglesia de San Bartolomé. Se trata de un conjunto de dos ciriales y gran cruz alzada, de bello porte y estilo medieval.

Descripción de los elementos

Cirial 1 y 2: de tres cuerpos. Realizado a mano en plata falsa más conocido como alpaca. Sus medidas se aproximan a los 0'60 m de altura por 0'20 o 0'25 m de anchura y profundidad en su segundo cuerpo; no se cuenta la barra a la que va adosado el elemento que lo eleva a una altura de casi 2 m. No posee una forma armoniosa sino que recuerda en cierta manera a las formas troncocónicas invertidas de los capiteles románicos. Parece ser que el autor quiso reflejar intencionadamente este estilo. Consta de tres cuerpos: un fuste que enlaza la vara de sujeción con el segundo cuerpo. Este segundo cuerpo representa un capitel corintio con motivos vegetales. Sobre él se eleva el tercer cuerpo ya totalmente cuadrangular y que actúa como recipiente para las escorias de cera del cirio.

Elemento 3: gran cruz alzada; de cinco cuerpos. Realizado en alpaca como el resto del conjunto. Sus medidas son mucho más mayores que los anteriores: 1'20 m de altura aproximadamente por 0'65 m de anchura del cuerpo principal –la cruz– y 0'20 o 0'25 m de profundidad en su segundo cuerpo. Cruz latina con tendencia a la forma de una cruz griega por la longitud de sus brazos. Al ser el objeto de más realce, su altura es proporcionalmente mayor a la de los otros dos miembros del conjunto.

La cruz es bastante más grande que los otros dos elementos, posee cinco grandes cuerpos representativos: un fuste que une el conjunto con la vara; un capitel corintio tal y como se representa en los otros dos elementos. A partir de éste, la decoración varía. Hay sobre el capitel una especie de templete cuadrado cuyos vértices poseen

columnatas compuestas. A cada cara del templete hay una representación; la principal representa a San Bartolomé, santo que da nombre a la parroquia; a ambos lados de la cara principal se representa los dos titulares de las cofradías del templo: Santo Sepulcro y Virgen de las Angustias. El reverso representa el escudo del Ayuntamiento de la ciudad de Murcia. El cuarto cuerpo es la cúpula del templete que sirve de base a la cruz, que se convierte en el quinto cuerpo.

Como en los otros, el material es alpaca elaborada a mano quedando doradas las representaciones iconográficas del templete y la cruz.

En cada uno de los elementos del conjunto se halló una marca del platero que trabajó a mano el conjunto: DRAICO hallándose en su lado izquierdo un símbolo representado por una estrella de seis puntas que lo identifica.

El conjunto no es macizo; su interior es de madera de pino labrada para la ocasión y recubierta por el trabajo que se aprecia al exterior. Ello significa que el trabajo en alpaca se reduce a láminas clavadas en el tronco de la obra; como consecuencia de ello puede observarse que, a causa de la deficiente conservación del objeto, las juntas de las láminas dejan translucir la madera.

Planteamiento histórico-artístico

Resulta muy importante advertir el repertorio iconográfico citado que se halla distribuido del mismo siguiendo exactamente la distribución espacial de los tres principales titulares de la Iglesia de San Bartolomé: en el centro el titular del templo; a su derecha el Santo Sepulcro y a su izquierda la Virgen de las Angustias. Creemos que se realizó de esta manera para significar la sede canónica de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro, considerada entonces y ahora como la procesión oficial de la ciudad de Murcia y que entonces agrupaba tanto a la Cofradía del Santo Sepulcro como a la de la Virgen de las Angustias, de manera que la iconografía del conjunto en su totalidad rendiría tributo a esas dos.

SALIDA EXTRAORDINARIA DEL CRISTO DE SANTA CLARA

José Luis Durán Sánchez

El mes de noviembre de 2007 estuvo marcado por la celebración en Murcia del II Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías. Durante el mismo pudimos disfrutar de los más diversos actos: desde conferencias, conciertos, exposiciones y también una procesión extraordinaria, en la que intervinieron pasos de casi todas las cofradías murcianas, entre ellos, el Santo Sepulcro.

Para la clausura del Congreso, la organización tenía prevista la celebración de una Eucaristía en la Plaza del Cardenal Belluga para la que se nos solicitó la presencia del Santísimo Cristo de Santa Clara.

En atención a lo extraordinario del acontecimiento y pese a las graves dificultades que suponía la salida del paso fuera de su época habitual, la Cofradía, previa conformidad de las Madres Clarisas, acordó la salida de la Hermandad.

La mañana amaneció con un frío intenso, llegando a marcar los termómetros los cero grados a primera hora, lo que nos hizo temer que el acto pudiera quedar completamente deslucido, dado que la misa había de celebrarse al aire libre. Sin embargo, la respuesta del público fue espectacular, y la plaza del Cardenal Belluga acabó llenándose de gente a pesar del ambiente gélido de aquella mañana de noviembre.

A las nueve y media salió el Cristo de San Bartolomé hasta donde había sido trasladado la víspera por algunos hermanos dirigidos por el conservador del Museo de Santa Clara, Don Luis de Miguel.

A su salida estaba esperándolo en la Plaza de San Bartolomé la Virgen de los Dolores acompañada de los miembros de su Cofradía de la Esperanza de la Iglesia de San Pedro, imagen con la que compartió traslado y la presidencia del altar en la Plaza de Belluga.



Cristo de las Claras entrando en la Plaza Belluga



Cristo de Santa Clara formando parte del altar

La salida fue especialmente emocionante; la Agrupación Musical de Cabezo de Torres interpretó el himno nacional mientras que los miembros del Ejército del Aire que acompañaban a la Virgen y los efectivos de Infantería de Marina, que por primera vez acompañaron al Cristo, presentaban armas en señal de respeto. Acto seguido, las dos imágenes continuaron juntas el camino hasta la Catedral.

A la llegada de las imágenes se inició la retransmisión por televisión, y ambos tronos maniobraron con agilidad, subiendo al altar por una rampa lateral, quedando ubicadas a ambos lados del altar. El Cristo fue instalado sobre unos nuevos caballetes, que aumentaban la inclinación del Paso para que pudiera ser visto por todos los asistentes.

La imagen de la Plaza aquella mañana será difícil de olvidar para todos los que tuvimos la oportunidad de estar allí. Las dos tallas de Salzillo lucían particularmente hermosas abrazadas por la magnificencia barroca de la fachada de nuestra catedral y acariciadas por el hermoso sol invernal. La solemne y pausada liturgia a cargo del Cardenal Primado y la música acabaron de

convertir el acto en una maravilla irrepetible.

La misa fue concelebrada por el Cardenal Primado de España, por el Obispo de la diócesis de Cartagena y por una veintena de sacerdotes, contando con el acompañamiento musical de la excelente coral Discantus que interpretó algunas de las mejores piezas de su repertorio. La clausura corrió a cargo del Presidente la

Comunidad Autónoma, Ramón Luis Valcárcel, y del Alcalde de la ciudad, Miguel Ángel Cámara que cerraron el Acto tras la lectura de las conclusiones del Congreso por el Presidente de la Universidad Católica, José Luis Mendoza.

Acto seguido, se inició el traslado de vuelta, en esta ocasión con dirección al Convento de las Claras. A los acordes de marchas pasionarias discurrió el recorrido, pasando por la Calle de Puxmariña y Sociedad hasta llegar a San Bartolomé y desde allí hasta el Convento, donde la comitiva fue recibida por el repique de las campanas de Santa Clara.

A los sones del himno nacional, y con la Infantería de Marina presentando armas, realizó el Cristo su entrada al Convento poniendo un hermoso colofón al traslado.

Las dos tallas de Salzillo lucían particularmente hermosas abrazadas por la magnificencia barroca de la fachada de nuestra catedral

LAS PROCESSIONES DE LAS COFRADÍAS GENOVESAS

Fausta Franchini Guelfos

Las cofradías nacieron en la Edad Media en el territorio de la antigua República de Génova, que ahora se identifica con la Liguria. Las más antiguas se establecieron en la primera mitad del siglo XIII, muchas otras se fundaron después del Concilio de Trento, entre la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del siglo XVII. Compuestas exclusivamente por laicos de toda condición social, desde los ricos aristócratas hasta los trabajadores más pobres, las cofradías, surgidas de la necesidad espontánea de una profunda religiosidad, pronto se convirtieron en importantes centros de reunión social, a menudo en estrecho contacto con las Órdenes de los Mendicantes, los



Pie de foto



Pie de foto

Franciscanos y los Dominicos. Al principio, se alojaron en iglesias de estas órdenes, pero en el siglo XV comenzaron a construirse su propia sede autónoma, el oratorio, donde se reunían, bien para los ritos litúrgicos y la oración, o bien para deliberar en la asamblea de los cofrades, bajo la guía de los Piores, las decisiones sobre la vida de la comunidad. Los Piores eran elegidos cada uno o dos años por los miembros del Consejo o por todos los cofrades, sistema de designación que hoy en día definiríamos como democrático y que era del todo inusual en siglos en los que las decisiones siempre se tomaban desde arriba. A menudo en conflicto con las jerarquías eclesiásticas por sus demandas de autonomía, las cofradías siempre fueron defendidas



Pie de foto

por el Gobierno de la República, que las consideraba asociaciones laicas y que siempre quiso limitar el poder de la Iglesia sobre su territorio y sobre la población. Sin embargo, y a pesar de sus diferencias, la Iglesia favoreció a veces la creación de nuevas cofradías como, por ejemplo, aquellas, muy numerosas en el territorio de Liguria, dedicadas a Nuestra Señora del Rosario, fundadas en gran parte después de la victoria de Lepanto, atribuida a la protección de la Virgen, y aquellas dedicadas al Santísimo Sacramento, que se ocupaban principalmente del culto eucarístico.

Entre las cofradías, desempeñaron un papel de gran importancia aquellas que reunían a trabajadores de la misma profesión, dedicadas a sus santos patronos: las cofradías de San Eligio de los orfebres, de San José de los carpinteros, de los santos Crispino y Crispiniano de los zapateros, de San Bartolomé de los carniceros y los curtidores, de Santa Bárbara de los artilleros, de San

Isidoro de los agricultores, de San Antonio Abad de los campesinos. Las más numerosas surgieron a lo largo de las costas de Liguria: las cofradías de los Santos Nicolás y Erasmo de los marineros y los navegantes. Solidaridad de profesión, ayuda mutua en la vida terrena y sufragio para las ánimas de los difuntos fueron siempre los pilares de estas cofradías, muy activas hasta 1811, cuando fueron abolidas por el gobierno de Napoleón. Hoy en día las cofradías ligurinas, no tan numerosas como en los siglos pasados, preservan un valioso patrimonio histórico, artístico y cultural y una antigua tradición de devoción que une a hermanos y hermanas bajo una solidaridad inusual en la vida contemporánea.

Al igual que en España, entre los momentos más importantes de la vida de las cofradías ligurinas estuvieron siempre las procesiones de la fiesta de los santos patronos y de la Semana Santa. En estas grandiosas manifestaciones procesionales, los cofrades solían flagelarse como penitencia, costumbre documentada durante todo el siglo XVI: en tiempos plagados de guerras, peste y escasez, con el terror de la muerte siempre presente, se suplicaba la misericordia divina ofreciendo una purgación de los pecados con este severo autocastigo. Esta profunda inspiración penitencial es también la motivación más antigua de un rito procesional típicamente genovés, el "portar Cristi". Esta costumbre se originó en la Edad Media, cuando por las calles de las ciudades y los pueblos desfilaron las primeras procesiones precedidas de un cofrade que llevaba un pequeño crucifijo: la imagen de la Pasión de Cristo era la guía y el estandarte de las manifestaciones públicas de su devoción. La nueva importancia de las imágenes sagradas, sancionadas por el Concilio de Trento y, poco después, revalorizadas por el teatral dramatismo y el color vivaz del arte barroco, dio lugar a un extraordinario enriquecimiento de la procesión de las cofradías ligurinas. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, las cofradías comenzaron a llevar grandes grupos escultóricos de madera policromada, muy similares a los "pasos" españoles, realizados por expertos escultores que representa-

ban los milagros, el martirio, la gloria de los santos patronos y las historias de Cristo y de la Virgen. Los Priors se vestían con ropa de lujo en satén y terciopelo con bordados en hilo de oro y plata y llevaban, como distinción de su cargo, bastones pastorales con espléndidas estatuillas de plata. Por último, los Crucifijos procesionales aumentaron gradualmente de peso y tamaño, los extremos superiores de las cruces fueron decorados con espléndidas cantoneras de plata y la inscripción INRI se convirtió también en un valioso trabajo de orfebrería. Hoy en día muchas cofradías siguen llevando en procesión sus bellísimos Crucifijos del siglo XVIII de gran "pathos" dramático, y los Crucifijos tallados en los siglos XIX y XX se han realizado siguiendo el modelo de los antiguos, en el respeto a la tradición.

Desde el siglo XVI en adelante, se formó poco a poco la particular técnica de los "portoèi" (los estantes, en dialecto genovés), que no tocan nunca la cruz con las manos y caminan –a veces al ritmo de la música– sosteniendo el Crucifijo en equilibrio, con el pie de la cruz ("u pessìn") enfundado en un pequeño vaso de cuero sujeto al abdomen del portador por un vasto cordón de cuero (el "crocco") que descansa en los hombros y se estrecha en torno a la cintura. El gran peso de estos crucifijos (con la cruz y la plata suele llegar a los 130 kg) requiere una cuadrilla de portadores que se cambian cada 15 minutos y que reciben a menudo los aplausos de la multitud por su fuerza y sus habilidades. Los momentos más emocionantes son los del cambio del portador, cuando el "stramùo" (el transportador) sujetá con el brazo estirado "u pessìn" quitando la cruz del "crocco", la sube en alto dejándola inmóvil durante unos segundos y, a continuación, la coloca en el "crocco" de un nuevo portador. Estas técnicas son muy difíciles: los jóvenes son entrenados por los "portoèi" y los "stramuòèi" más expertos, que se lucen en las procesiones más importantes.

La antigua tradición del "tomar Cristi" sigue todavía hoy muy viva en Liguria y es, sin duda, el aspecto más típico y más sugestivo de las procesiones de las cofradías, que comienzan en mayo y duran hasta el mes de



Pie de foto

octubre en las ciudades y los pequeños pueblos de la costa y del interior, bien en la celebración de las fiestas de los santos, o bien en las tradicionales peregrinaciones a los santuarios marianos. A veces, en la misma procesión desfilan muchos crucifijos, llevados por las cofradías vinculadas entre sí por lazos de amistad: entonces llenan de admiración el grandioso espectáculo de las cruces que avanzan a paso rítmico, de la plata que brilla y tintinea, de los "flecos" (adornos en pesados cordones dorados colgando del taparrabos del Cristo) que se mecen, de los hermanos que con compromiso y esfuerzo repiten un ritual vivo durante siglos.

De la atmósfera alegre de estas procesiones, de las exhibiciones de fuerza y de esfuerzo de los portadores de los Cristos emana siempre una antigua y sufriida devoción, nacida en la Edad Media como rito penitencial, y hoy en día legado de las cofradías de Liguria.



II CONGRESO INTERNACIONAL DE COFRADÍAS Y HERMANDADES

José Luis Durán Sánchez

El pasado mes de noviembre tuvo lugar en Murcia el II Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías bajo el Título “La imagen procesional: arte y devoción”.

Las sesiones científicas que se desarrollaron en la Universidad Católica San Antonio de Murcia, contaron con la asistencia de las más destacadas autoridades en las materias objeto del Congreso, tanto desde el punto de vista religioso y teológico como desde el punto de vista artístico.

Así podemos destacar la intervención del Cardenal arzobispo de Sevilla, Carlos Amigo, que realizó una certa intervención, repleta de frescura y muy cercana al auditorio. Junto con él también acudieron otros cardenales entre los que podemos destacar a Carles, Castrillón, o Cañizares, a cuyo cargo corrió la Eucaristía de clausura del Congreso.

Desde el punto de vista histórico y artístico cabe destacar la participación del Profesor Sánchez Herrero de la Universidad de Sevilla, de Fausta Guelfi, de la Universidad de Génova, de Felipe Velasco que nos acercó a la celebración de la Semana Santa en Colombia o de Luis Luna que nos acercó a los ritos de las Cofradías españolas.

También fue muy numerosa la participación de congresistas que superaron con creces las expectativas de los organizadores.

Para Murcia, un tanto desconocida en los ámbitos cofrades nacionales, la celebración de este congreso ha

supuesto un gran espaldarazo para la difusión de su espiritualidad y de sus costumbres pasionarias. El descubrimiento de nuestro rico patrimonio artístico y de las peculiaridades de las Cofradías Murcianas ha sorprendido gratamente a todos los asistentes.

Por otro lado el Congreso tuvo dos actos cumbre, que fueron la Procesión General del Sábado por la Tarde y el Acto de Clausura el Domingo por la mañana. El sábado se vio cumplido uno de los sueños de Díaz Cassou, quien en su obra Pasionaria Murciana, escrito hace ya más de un siglo, soñó con una procesión general de las imágenes de las distintas cofradías, formando un desfile único y que el pasado mes de noviembre se

vio cumplido.

Así se inició la procesión con el Trono de la Oración del Huerto de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, seguida del prendimiento del Perdón, la Flagelación de la Caridad, Los Cristos del Rescate, las Mercedes y el Amparo que iban seguidas por la Virgen de las Angustias y el Santo Sepulcro, cerrando la procesión el San Juan de Salzillo, la Virgen de la Misericordia y el Resucitado.

El punto de convergencia de la Procesión General fue la Plaza de San Bartolomé, lugar hasta donde fueron acudiendo los pasos de las distintas cofradías para constituir un cortejo único que recorrió unido la Plaza de Hernández Amores, pasando por Calderón de la Barca hasta el Romea, para seguir por Santo Domingo y Trapería hasta la Catedral, desde donde ya cada trono regresó a su sede.

La celebración de este congreso ha supuesto un gran espaldarazo para la difusión de la espiritualidad y de las costumbres pasionarias murcianas



Momento de la inauguración del II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades

Resultó pintoresco ver cómo avanzaba esta procesión multicolor, que resaltaba los mejores valores y peculiaridades de nuestra Semana Santa. Cada paso iba acompañado de una pequeña hermandad de sus respectivas cofradías, cada una ataviada con su túnica propia.

Algunos de los participantes llegaron a repartir caramelos entre los asistentes, de manera que fue toda una recreación de los días de Semana Santa, algo así como la Semana Santa de Otoño.

El Domingo también salieron otros dos pasos a la calle; uno de nuestra cofradía: el Cristo de Santa Clara y otro de la Cofradía de la Esperanza: La Virgen de los Dolores, ambas imágenes de Salzillo, que acudieron en un traslado extraordinario hasta la plaza de Belluga para presidir la misa de Clausura del Congreso.

El programa de actos se completó con diversas exposiciones sobre la Semana Santa, entre las que destacó la celebrada en el Convento de San Antonio, hasta

donde se trasladaron las imágenes de San Juan y de la Virgen de la Amargura que junto con el Cristo de la Misericordia formaron un interesante Calvario.

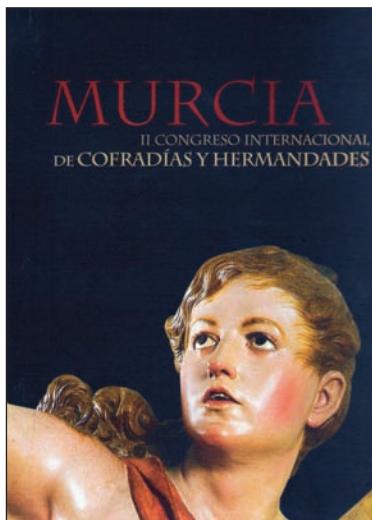
De igual modo, la Virgen de la Soledad también estuvo expuesta, siendo vestida con el magnífico manto decimonónico ricamente bordado con el que desfila el Viernes Santo, y siendo una de las piezas más admiradas de toda la exposición.

La celebración de este magno Congreso en Murcia tiene una doble importancia; de un lado el dar a conocer la Semana Santa de Murcia fuera de las fronteras regionales y favorecer con ello la tan ansiada declaración de Fiesta de Interés turístico internacional, y de otro favorecer la participación de los cofrades murcianos en los Congresos que anualmente se celebran a lo largo de toda la geografía española y que hasta ahora habían contado con poca participación de los cofrades Murcianos.



MÚSICA Y LIBROS

MURCIA II CONGRESO INTERNACIONAL DE COFRADÍAS Y HERMANDADES



ORATIO
20 TH CENTURY SACRED MUSIC



Este año traemos hasta estas páginas el libro que se editó con ocasión del II Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías que se celebró en Murcia durante el mes de Noviembre de 2007.

Se trata de una publicación que aspira a dar una visión global de la Semana Santa de Murcia, recogiendo las obras de arte más destacadas de cada cofradía y las peculiaridades más notables de cada una de ellas.

Está dotado de una excelente fotografía que ya por sí sola bastaría para recomendarlo, pero es que además hay una pluralidad de artículos sobre nuestra Semana Santa igualmente dignos de mención. La edición está cuidada y rebasa con creces lo que cabe esperar de un libro de estas características.

Este legado que nos ha quedado de la celebración de ese magno evento que supuso para Murcia la celebración de este II Congreso de Hermandades y Cofradías es imprescindible en cualquier hogar nazareno.

Este año no os presentamos una obra musical, sino el Coro Cervantes.

Este coro fue fundado en 1995 por Carlos Fernández Aransay bajo los auspicios del Instituto Cervantes de Londres cuya sede se encuentra en dicha ciudad. Hizo su presentación en la Embajada de España en Londres en 1996.

Su repertorio, en el que intenta dar a conocer la música ibérica y latinoamericana, abarca desde la música medieval y Renacimiento hasta la del siglo XX, alternando la música sacra con la profana clásica y popular.

Además de las interpretaciones a cappella, el Coro Cervantes canta habitualmente acompañado de algunos de los mejores instrumentistas británicos, como la laudista y vihuelista Lynda Sayce, o la arpista barroca Frances Kelly. Ha colaborado además con destacados solistas vocales como Ana Martínez o Nicki Kennedy.

Virgen de la Soledad en el Traslado de Jueves Santo





COCINA DE CUARESMA

MERLUZA A LA VASCA

Enrique Carmona Guillén



Ingredientes:

1 Merluza cortada a rodajas de 2 dedos de grosor
(puede ser congelada)
1 Lata grande de guisantes
1 Lata de corazones pequeños de alcachofa

1 Bote de espárragos blancos (finos o gruesos)
1-2 Dientes de ajo
Harina, aceite y mantequilla
Perejil
Sal y pimienta

Preparación:

En una cazuela (preferentemente de barro) o en una Pirex, se pone un poco de aceite (manchar el fondo), un poco de mantequilla (una cucharada del tamaño de una nuez) y una cucharada sopera de harina, poniéndose a fuego suave hasta que se deshaga la mantequilla y evitando la aparición de grumos.

A continuación se añade las rodajas de merluza y el resto de los ingredientes (guisantes, alcachofas y espárragos a los que se les habrá quitado el agua), se salpimienta, se espolvorea perejil y los ajos picados y se pone un poco de agua (sin necesidad de cubrirla) introduciendo todo en el horno a fuego medio hasta que la salsa se reduzca y la merluza esté hecha (con unos 25 minutos suele ser suficiente).

Nota:

Cuando esté prácticamente hecha, encender el grill superior del horno para gratinarla.